

# Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Plegaria y votos . . . . .	57	1905 hasta Marzo de 1908 . . . . .	71
El terremoto del 28 diciembre: Las primeras noticias . . . . .	58	El Pbro. Don Luis Rocca . . . . .	77
Entre las ruinas de Messina . . . . .	61	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: España: <i>Salamanca, San Gil</i> - América: <i>Guatemala</i> . . . . .	79
Los detalles . . . . .	62	Gracias de María Auxiliadora . . . . .	79
El Educandado « María Auxiliadora » de Ali Marina . . . . .	67	POR EL MUNDO SALESIANO: España: <i>Barcelona, Sarriá</i> — América: <i>El Exmo. Mons. Cagliero</i> en <i>Nicaragua, Buenos Aires, Barranquilla</i> — Europa: <i>Aywailles, Especia</i> . . . . .	82
Por las víctimas . . . . .	69	Tesoro espiritual . . . . .	84
DE NUESTRAS MISIONES: <i>Matto Grosso (Brasil): De Cuyabá al Río Bermejo</i> — Colombia: <i>Ecos de un Lazareto</i> — Patagonia Central: <i>Cuadro sinóptico del movimiento de la Misión desde Abril de</i>		Necrología y Cooperadores salesianos difuntos . . . . .	84

## PLEGARIA Y VOTOS



fi, glorioso S. José, Patrono de la Iglesia Universal, umil-  
des te rogamos, que asistas de un modo particular á tu ilus-  
tre protegido, al que antes se llamaba José Sarto y es hoy  
Pío X.

A ti, Patrono especial de los obreros, te suplicamos los cubras  
con tu manto y no permitas que se acaben de apoderar de ellos la  
irreligión y las ideas disolventes.

A ti Patrono de la Pía Sociedad Salesiana, te pedimos nos man-  
des muchas y buenas vocaciones para dilatar el reino de Dios.

U á Vos, Padre Santo, os deseamos muchos años de vida. Mucho  
habéis trabajado por la gloria de Dios; luminosísimos ejemplos de  
abnegación, de caridad, de fe, de todas las virtudes nos habéis dado,  
para restaurar todas las cosas en Cristo. Por eso imploramos al Dios  
de la vida y Padre del siglo venidero que os conserve la salud y la  
existencia. Bendecid, por vuestra parte al Boletín Salesiano.

# El terremoto del 28 diciembre.

## Las primeras noticias.

**Angustia indecible — D. Rua abre las puertas de los Institutos Salesianos á los huérfanos del terremoto y manda su representante á Sicilia.**

¡Cuán triste fué para nosotros el 28 de Diciembre! Al amanecer un espantoso terremoto, seguido de un maremoto no menos devastador sembraba desolación y ruina en las costas de la Sicilia y Calabria. En pocos segundos los edificios de Messina y Reggio y de varios pueblitos circunstantes, removidos en sus cimientos se derrumbaron sepultando bajo sus escombros á más de 200.000 víctimas; interrumpiáanse todas las comunicaciones, por modo que sólo el día 29 empezaron á difundirse las primeras noticias que si bien graves eran muy inferiores á la realidad.

Memorables quedarán en los anales de la historia la consternación de la península y el eco vivo, unísono, universal. Por parte nuestra, volamos inmediatamente con el pensamiento á las tierras flageladas, unimos nuestro llanto al llanto general, acóngojados por la suerte que pudiera haber cabido á nuestros colegios: *Bova Marina, Borgia, Soverato* y especialmente *Messina* y demás casas de la Sicilia. Angustiado, el Rmo. P. Rua telegrafió inmediatamente, mas no obtuvo respuesta alguna.

La misma tarde del 29 llegaba al Oratorio S. A. R. é I. la Princesa María Laetitia con la Condesa Amalia Capello, para visitar los niños calabreses huérfanos por el terremoto del 1905. Se entretuvo con ellos, dando á cada uno dulces y un vestido nuevo y confortándolos con palabras llenas de la bondad más pura; luego visitó las Escuelas profesionales y dirigió á los jóvenes palabras de aliento y complacencia. Nuestros niños comprendieron perfectamente la delicadeza de la visita de la eximia dama, tanto más que habían empezado á husmear algo del desastre y vieron entrar á la Princesa al cuarto del Rmo. P. Rua — obligado á guardar cama por una persistente enfermedad en las piernas — con quien se entretuvo largo rato y salió visiblemente conmovida.

Las pocas noticias que iban llegando aunque aclaraban más y más la magnitud del desastre, nos dejaban siempre en la más cruel incertidumbre sobre la suerte de nuestros hermanos y alumnos; por lo que D. Rua, noble heredero del

espíritu de caridad de nuestro Venerable Fundador y Padre D. Bosco, expedía el mismo día 29 al Exmo. Arzobispo de Messina y al Exmo. Cardenal de Catania y á los Gobernadores de las Provincias el siguiente telegrama:

*« Angustiado y dudoso por la suerte de mis hijos de Catania y Messina, creo atraer sobre ellos las misericordias divinas abriendo nuevamente las puertas de mis institutos á los huérfanos por el terremoto. Telegrafíe Catania Inspector Salesiano Dr. Bartolomé Fascie que se ponga á órdenes V. E. y Gobernador civil para proveer urgentes necesidades jóvenes que sufren, seguro de cumplir obra de fe y patriotismo ».*

También el 30 fué de angustiosa duda tanto que nuestro amadísimo Superior y Padre, apesadumbrado aun más por no poder acudir en persona al lugar de la catástrofe y abreviar un silencio que tanto lo acongojaba, y consolar á los supervivientes, envió al Rmo. D. José Bertello, Consejero General de la Pía Sociedad Salesiana y ya Inspector de las casas de la Sicilia, dándole por ayudantes al R. D. Calógero Gusmano y D. Alfonso Tagliaferri.

**La destrucción del Instituto Salesiano « S. Luis » de Messina — ¿Todos muertos? — El número de las víctimas.**

Entre tanto los periódicos por una parte y voces confusas por otra, nos quitaron toda esperanza de incolumidad de los nuestros de Messina...

¡Ah! qué dolor! Pero hasta recibir una comunicación directa no se perdía toda la esperanza. El 31 llega finalmente al Padre Rua un telegrama expedido el 29 de Catania, anunciando la tremenda catástrofe, pero también la salvación de muchos. El telegrama fué confirmado por el siguiente *expreso* mandado por el P. Bertello el 1º Enero.

*« Es la primera carta que escribo en el año nuevo y debo confiarle noticias bien dolorosas. Llegamos esta tarde á las 4, siempre lisonjeándonos que dada la solidez de la casa de Messina y su posición inmejorable, no debía haber sufrido mucho. Mas he aquí la espantosa realidad. Han muerto y están sepultados entre las ruinas los hermanos sacerdotes: José Pascuali, Vicente Pirrello, Dario Claris, Antonio Urso, Arcángel Lo Faro, y Mauro Rapisarda; los acólitos Mario Manzini y José Venia, y el coadjutor José*



**AD MULTOS ANNOS!**

*Longo. Perecieron también 38 alumnos y los sirvientes Antonio Marotta, Salvador Marotta, Francisco Pirrello, Alfio Zuccarello. Los heridos fueron muchos, pero ninguno de gravedad.*

*Al tener noticia del desastre — que en Catania no llegó sino por la tarde — partieron el Sr. Inspector y el P. Camulo, y estuvieron en el sitio fatal mientras hubo esperanza de prestar auxilio; estaba todo sepultado en la oscuridad y en un silencio de muerte... Ahora los hermanos supervivientes con el director, que afortunadamente quedó ileso, y 18 alumnos se hallan refugiados aquí en el Instituto. Los demás están dispersos en los hospitales ó con personas amigas.*

**Los Salesianos de Palermo intentan el salvamento**  
 — Las proezas del Emmo. Cardenal Arzobispo  
 — El trabajo de los nuestros.

D. Rua recibía contemporáneamente de D. Atilio Garlaschi, director de las Escuelas Salesianas de Palermo, la siguiente carta:

Enero 1.º.

« Apenas hoy he logrado recibir noticias precisas de la suerte que nos cupo en Messina. Me apresuro á trasmitirle las cartas recibidas.

El desastre es tan grave, que á pesar de hallarnos á pocos pasos de la catástrofe quedamos todos sin noticias, como si nos separaran miles de leguas: telégrafo, teléfono, correo, ferrocarriles... todo quedó inutilizado. Las primeras noticias nos hicieron creer que la ciudad se había salvado, multiplicamos los telegramas... todo en vano.

No bien comprendí que también los nuestros habían sufrido, envié salesianos á Catania para informarse de lo que había acaecido en esa vertiente y pensé en establecer compañías de socorro por el litoral de Palermo-Messina.

La primera partió bajo las órdenes del P. Belloni, la segunda á las del P. Pappalardo: llevaban abundante provisión de cognac, marsala, carne en conserva, galleta etc. etc.. Empezaron su obra salvadora por Barcellona y Milazzo, mas no pudieron proseguir á Messina, porque la naturaleza les cerró el paso en modo insuperable. Dispersos por acá y acullá encontraban algunos de nuestros educandos que escapados del desastre, se dirigían á sus países y casas de campo y obtenían noticias de otros llegados y recogidos á bordo de los buques de auxilio.

Después de haber ensayado todos los medios, y socorrido infinidad de gente distribuyendo todos los víveres á centenares y miles de heridos y gente que agonizaban por el hambre y la sed, volvieron quebrantados y tristes á Palermo.

Aquí los temblores trataron de introducir el

desorden y el terror entre nuestros alumnos. Esto me impidió de volar á Messina...

Todas las autoridades, la nobleza y la clase rica obraron prodigios de valor, caridad y abnegación. Ha resaltado la caridad del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo: se ha hecho todo á todos, ha distribuido infinidad de limosnas, ha enviado en todas direcciones piquetes volantes de sacerdotes, seminaristas y juventud católica de diversos círculos á cuyo fuente puso al heroico é inolvidable Mons. Catalanotto quien trasladándose al lugar más castigado visita uno por uno á los heridos, y les da, con el auxilio material, el aliento supremo de las divinas esperanzas.

Por mi parte he hecho que todos nuestros sacerdotes se turnen en el servicio de hospital organizado á bordo de los buques que trasportan miles de heridos.

¡Bendita la hora en que he cultivado entre mis alumnos las Compañías gimnásticas! A estas horas un piquete volante de nuestro *Círculo Esportivo Panormus*, vuela por ahí con admirable arrojo á las órdenes de las autoridades locales recogiendo cadáveres, desenterrando heridos, sepultando á aquellos y llevándo á estos á bordo de los barcos. »

Con esta carta venían las otras de que habla el P. Atilio.

Una del Director de nuestro floreciente Colegio de Messina termina así:

« Apenas me di cuenta del enorme desastre, telegrafíe al P. Inspector, á S. R. y á varios otros pidiendo auxilio y no tuve respuesta alguna, las comunicaciones estaban interrumpidas totalmente! No le describo la grave é irreparable desgracia, soy incapaz, la cabeza me da vueltas. Messina está completamente destruida; es un cementerio ardiente; parece el fin del mundo. Ruegue por nuestros pobres muertos, hermanos y alumnos!... »

**Solemnes sufragios por los niños, Salesianos y Cooperadores víctimas del desastre.**

Era el último día del año, y por una tradicional hermosa costumbre, el Rvmo. Rector Mayor D. Rua, debía dar las buenas noches (esto es, decir dos palabras á los niños antes de ir á dormir) á toda la comunidad reunida en el salón de actos: salesianos, artesanos y estudiantes. Poco antes había recibido el fatal telegrama, y lo comunicó á sus hijos. Los niños vivamente impresionados, le rogaron les permitiera celebrar un solemne funeral por todos sus compañeros, ó sea, los niños muertos allí! D. Rua, conmovido profundamente por tanta piedad, no sólo descendió, sino que dirigió una circular á toda la ciudad de Turín invitando á tomar parte en dos solemnes oficios fúnebres en su

fragio de los Salesianos, cooperadores y alumnos muertos en el tremendo desastre, los que se verificaron los días 4 y 5 Enero. El gran santuario adornado de fúnebres crespones, correspondía á la imponente tristeza de los corazones.

El día 4 antes de las 11 habían ya tomado puesto á ambos lados del catafalco, los Círculos juveniles católicos de la ciudad, con sus banderas enlutadas: merecen especial mención el Instituto Social, el Colegio S. Juan Evangelista, Artigianelli, el 1.º Oratorio de D. Bosco etc. etc. como también representaciones de las Escuelas técnicas y Liceos de la Capital piamontesa. El pueblo llenaba el resto del gran Santuario. Junto al catafalco el Rvmo. P. Rua con su Capítulo y secretarios y todo el personal directivo y dirigido del Oratorio de S. Francisco de Sales. Cantó la Misa el Dr. D. Francesca S. S. y las armonías solemnes, majestuosas, graves, de Graisbacher se difundían desde el coro por todo el ámbito del templo. ¡Cuán bien interpreta los afectos del alma la *Schola Cantorum* del Oratorio! El celebrante consagraba la Preciosa Sangre en el rico cáliz de oro que, tres años hace, personas amantes regalaron en su primera misa al doctor D. Darío Claris, S. S., uno de las víctimas cuyo cadaver quedó bajo las ruinas de Messina!

El oficio del día siguiente fué igualmente concurrido. Celebró el M. R. P. Felipe Rinaldi Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana.

Los sufragios en el Oratorio se continuaron por ocho días enteros. (Todas las casas Salesianas del mundo han cumplido con este deber de justicia). Fijos nuestros pensamientos en Messina hemos buscado noticias de las cuales presentamos aquí un resumen.

### Entre las ruinas de Messina.

#### La estadística de nuestras víctimas.

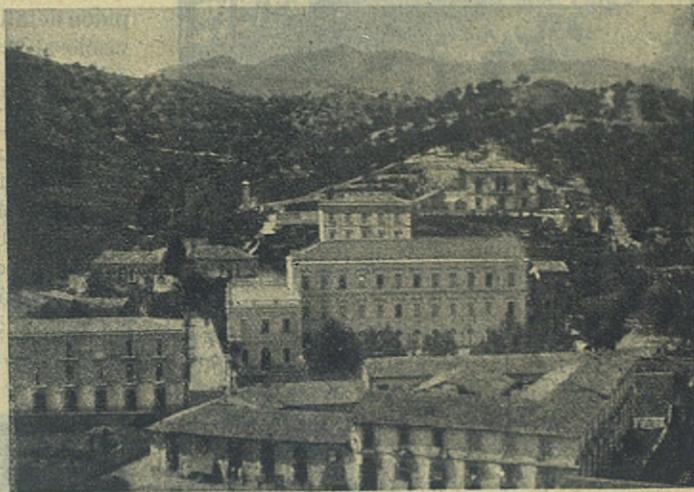
Hoy todo el mundo sabe que pasaron de 200.000. las víctimas del desastre siculo-calabrés. Nosotros aquí en el *Boletín Salesiano* sólo hablaremos de nuestras pérdidas y esto para satisfacer los deseos de los que nos favorecen con su amistad.

El Rmo. P. Rua, sabida la desgracia, como queda dicho, envió al lugar al M. R. P. Dr. D. José Bertello, consejero Profesional de la Pía Sociedad Salesiana. Hé aquí su primera carta.

Enero 5.

...Ayer finalmente jueme otorgado el permiso del Gobernador Civil de Catania para entrar en Messina con el P. Fascie. No le voy á contar incidentes de nuestra gira; aquí tiene lo que interesa. Messina es un montón de ruinas, pocas son las casas que han quedado en pié, y éstas gravemente dañadas en el interior.

No hago detallada descripción de nuestro Colegio porque exigirí demasíado tiempo. Para quien la había visto queda solamente el frontis con los despachos del director y prefecto (v. la figura, trozo a, frente), el locutorio y algunos cuartos de los Superiores, mas no se puede entrar sin peligro. Al ingreso del corredor queda intacta la oleografía de D. Bosco y pareció saludarnos con su sonrisa.



MESSINA — (en el centro) El Instituto Salesiano S. Luís.

La capilla, sobre la cual se desplomó el dormitorio y la terraza superior (v. figura trozo a, parte posterior) se puede contemplar desde la calle y presenta el aspecto de un foso lleno de escombros. Sólo allá en el fondo, en un lienzo de pared, cual dominando las ruinas, queda en pié la estatua de María Auxiliadora.

Del cuerpo principal (v. figura trozo b) cayó todo el techo. El muro que miraba la colina cayó sobre el jardín como se vuelve la hoja de un libro, dejando el hueco donde estaban la cocina y los refectorios en la planta baja, y en la superior los dormitorios, repleto de escombros, camas, mesas, bancos y ruinas de las mismas ruinas.

El brazo nuevo (en la figura falta; correspondería al tozo c) y precisamente opuesto al frente que yo no ví nunca, pero que era el doble de aquél con planta baja, piso y terraza, todo se desplomó y trituro, no quedando ni el más ligero fragmento

de pared. Allí están sepultados los P. P. Pascuali, Claris y demás profesores sacerdotes...»

« Esta parte, escribe el P. Garneri S. S., se allanó tanto que la sumidad del edificio se halla al nivel del patio! »

El mismo sacerdote que es secretario del



MESSINA — El comedor de los niños.

Sr. Inspector, envió el 6 al Rvmo. P. Rua, una estadística de los muertos del Colegio de Messina.

« Los Salesianos del Instituto S. Luis eran 19, los alumnos 105, los sirvientes 9. La noche del desastre faltaban 11 alumnos y un sirviente que estaban en sus casas. De los 121 presentes se salvaron 70 y perecieron 51 — 9 superiores 38 alumnos y 4 sirvientes. » Y aquí venía la lista con sus datos.

### ¡Todas las demás casas salvas!

Para tranquilizarnos sobre la suerte de las demás casas, el P. Bertello, con fecha 9 escribió desde Catania:

« Acabo de llegar de S. Gregorio y Pedara. Ningún daño en las personas salvo un gran pánico que se va disipando. En S. Gregorio desperfectos de consideración, mas ningún peligro próximo en la parte antigua de la casa, en la nueva algunos muy ligeros, nada en la capilla en construcción. El mayor daño tuvo lugar en la cisterna, que se abrió y dejó escapar el agua en diversas direcciones.

En Pedara algunas hendeduras ó grietas de fácil reparación.

El 6 llegaron aquí un medico y un ingeniero mandados por la familia del P. Claris para ver si se puede extraer el cadáver y llevarlo á la tumba de familia.

Partieron para Messina el 7 y con ellos envié dos de los supervivientes de la casa con la orden de que si se logra proceder al desenterramiento

de los cadáveres, se continúen las excavaciones allí donde se supone yacen los restos del P. Pascuali y demás Sacerdotes, hermanos y niños y se les dé la sepultura más decorosa que sea posible ».

Al mismo tiempo llegaban cartas de la Calabria. Ninguna casa Salesiana sufrió graves daños: la de *Borgia* tuvo algunas grietas; el seminario de *Bova Marina*, dirigido por los Salesianos, sufrió graves daños mas no hubo desgracias personales: aunque acampados en el patio quedaron sanos y salvos.

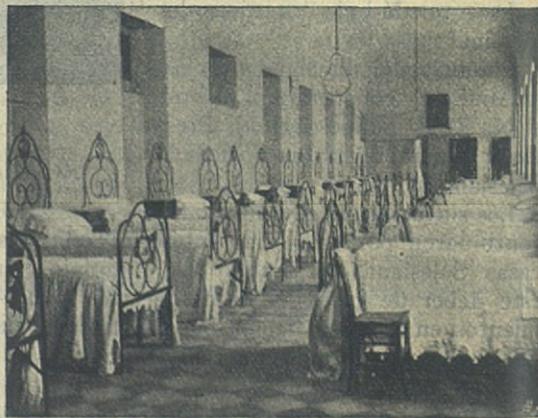
## Los detalles.

### Como cayó el Colegio S. Luis de Messina.

Muchos son los hermanos y amigos que nos piden detalles. Transcribimos una carta de D. Lovisolo al Rvmo. P. Rua.

*Veneradísimo Padre:*

Con el alma desgarrada y con un temblor indomable que agita mis miembros, voy á darle algunos detalles de la horrenda catástrofe que hundió á Messina y nuestro floreciente Colegio el 28 de Diciembre p. p.. Pluma alguna podrá dar una idea de la catástrofe que aterrorizó y enmundeció á los pocos sobrevivientes. Estos encontrándose sobre las ruinas se abrazaban silenciosos, petrificados por el dolor. Con todo,



MESSINA — Uno de los dormitorios.

venciendo el horror que siento al recordar aquellas escenas, me pongo á contarle la destrucción de nuestra casa, sólo porque V. R. lo desea.

Cinco confesores, entre ellos dos padres capuchinos, pudieron admirar el 27 diciembre el arranque de generosa piedad que animaba á nuestros alumnos y que me daba á mi mismo las más risueñas esperanzas para el nuevo año. El día se terminaba con alegres cantos y músi-

cas y una gran rifa. En el discursito de la noche les conté la visita que me había hecho el antiguo alumno de Randazzo D. Jorge de S. Fratello, quien me había asegurado que después de 20 años mantenía firmes y frescos los sentimientos de cristiana educación recibida en el Colegio, los exhortaba á mantenerse siempre firmes en sus buenos propósitos, y les auguré sonriendo que dentro de 20 años los vería yo á todos virtuosos y buenos y ocupando altos puestos en la sociedad; ellos me contestaron con una sonrisa indefinible de ternura: ¡Gracias! pero dentro de 20 años! V. ya no vivirá. Y fueron á dormir.

Dormían todavía á las 5,20 del día 28, cuando un sordo y aterrador rugido, seguido inmediatamente de un temblor ó sacudida violentísima de toda la casa y un caer de puertas y ventanas y viguetas de hierro, nos despierta de improviso. Para mí fué un momento de mortal angustia. Por el instante me pareció hallarme bajo la presión de un sueño terrorífico; mas en el acto conocí la realidad, y en ese instante que creí el último de mi vida, recuerdo que me sentí como aplastar entre la pared y el lecho, oprimido por el escritorio que me había venido encima y herido por los cascotes que caían de la bóveda que se desplomada. Lanzo un grito de espanto y de oración. « ¡Jesús mío, misericordia! Oh María! oh ángel de mi guarda! oh D. Bosco! » y me lanzo tambaleando, porque el suelo tambaleaba, á la puerta que no sé cómo, encuentro abierta; me encuentro con los Padres Farina y Virzi, que gritan: ¡Auxilio! ¡sálvenos! ¡Valor, hermanos! A nosotros nos ha salvado la Santísima Virgen, les grito, corramos á salvar á nuestros hijitos! »

Y me interno hacia el dormitorio del Angel de la Guarda, que está sobre la capilla, y al salvar la puerta siento un brazo que me aferra y la voz del P. Farina que grita: « ¡Deténgase por amor de Dios! ¿No ve el abismo? El dormitorio había desaparecido arrastrando consigo treinta criaturas con sus respectivos asistentes. Como denso manto funéreo, sobre todos se había extendido la terraza, y todo sobre la capilla, que se había hundido varios metros.

De las ruinas se levantaba densa polvareda, que impedía la vista y atajaba el respiro, mas no ahogaba los ayes y los desgarradores gemidos de los moribundos! La lúgubre escena, iluminada siniestramente por un mechero pálido de gaz, desapareció como por encanto, dejándonos envueltos en la más espantosa oscuridad.

No siendo posible acudir en su auxilio por esa parte, los bendije, y nosotros tres, tanteando entre las ruinas y sosteniéndonos mutuamente para no caer, llegamos al frente de la capilla bloqueada enteramente por las bóvedas hun-

didias. El P. Farina se persigna, sube sobre nuestros hombros, rompe á puños los vidrios que coronan el portón y como una exhalación salta adentro gritando: « ¡Hijos, no temáis, os salvaremos á todos. ¡Animo! »

Pronto sale por el ventanillo el acólito Fucile que, cayendo con sus niños, aunque herido y maltrecho, pudo arrastrarse á un rincón.

Comienza el salvamento. Allí, junto á la puerta, sacamos al niño Nicolás Jerace que con un hilo de voz gime: « ¡Adiós! » y muere... Tenía quebrada la espina dorsal.

Cubiertos de heridas, se extraen el subdiácono Batú que había caído de cabeza ante el altar de la Virgen, y los alumnos Héctor Interdonato, Antonio Polistena y Antonio Barbera, á los cuales trasladamos al aire libre. Nuestro pensamiento volaba con inmenso dolor á los otros dormitorios: mas todo era oscuridad y á lo largo del edificio ruinas sin cuento, desplomadas las escaleras; ¿cómo correr á auxiliar? En medio del dolor y las lágrimas, grito repetidamente con fuerza:

« ¡Hijos míos, valor, valor! Y he aquí que lanzado al patio, como evocados por mi voz, se estrechan en torno mío los acólitos Piacenti, Narrora, y Sciuto, todos heridos y el acólito Amato, afortunadamente ileso. Luego aparece Vella el portero, que da extraordinarias pruebas de valor y se nos une para proseguir el lento y penoso trabajo de salvamento, lo mejor posible así entre las tinieblas: los heridos eran trasladados al patio, nosotros medio desnudos, descalzos, cuantos podemos estar de pie nos contamos, nos llamamos por el nombre... somos apenas diez.... »

A los primeros albores del día lluvioso ¡ay Dios! ¡qué espectáculo! Cadáveres pequeñitos semi-escondidos entre escombros, algunos heridos acurrucados acá y acullá presos de mortal espanto, piedras y broza teñidas de sangre... De todas partes se grita y pide auxilio; mientras en todas partes también se trabaja para extraer de entre aquella montaña de ruinas y arrancar á la muerte tantas existencias amadas. Yo me esfuerzo por infundir aliento en los demás pero en realidad era él más aterrado de todos y completamente anonadado bajo el peso del dolor.

La fachada anterior del gran edificio estaba sumamente agrietada, hendida; el techo caído parte en el patio, parte sobre el dormitorio, trocando en sepulcros los lechos. El muro posterior, que daba al jardín, cayó de un golpe como arrancado de cuajo, replegándose como una monstruosa página de un libro y arrastrando consigo el dormitorio del Sdo. Corazón, la celda del P. Mauro Rapisarda y todo el piso de las clases y el estudio. Ahí ninguno se salvó, excepto

el asistente D. Tálamo y el niño Domingo Scarano, que de lo alto del 3er piso fueron arrojados á 20 metros de distancia sobre la calle pública desmayados y heridos, mas no gravemente.

La nueva ala, que formaba como una herradura de caballo con el cuerpo del antiguo fabricado, había desaparecido. Casi tragada por una grande voráGINE no dejaba ver más que pocos residuos de la azotea allanada hasta el nivel del patio.

La habitaban nuestros queridos hermanos sacerdotes: Claris, Urso, Pasquali, Lo Faro, Pirrello; el coadjutor Longo y los criados: Pirrello Francesco, Zuccarello Alfio, Antonio y Salvatore Marotta, todos irreparablemente aplastados y hundidos. Nosotros dábamos vueltas cautelosamente, entre los escombros, y con voz lagrímica los llamábamos por su propio nombre, aplicando el oído á las ruinas temblorosas aun. En vano! Entre tanto llamaron mi atención los jóvenes del dormitorio de San Luís, los cuales puestos en salvo, merced á la serenidad de espíritu del joven Bárbaro José, se escurrían por una cuerda, que aquél formara con sábanas y colchas é iban á parar al vecino patio. ¡Deo gratias! El reducido número de los sobrevivientes va aumentando á simple vista; los jóvenes del dormitorio mencionado, todos son puestos en salvo, excepto Francisco Scarano y los dos Asistentes Manzini y Venia.

Pero, nuevos, desgarradores gritos me hacen levantar improvisamente los ojos hacia arriba: diez niños del dormitorio „Maria Auxiliadora” semi-desnudos, enloquecidos de miedo, agarrándose á las paredes que amenazaban desplomarse, volvían sus cabecitas hacia nosotros implorando auxilio. „¡Atrás, atrás!” gritamos desesperadamente, „en seguida os salvaremos!”

¿Cómo hacer? El P. Farina y el P. Virzì corren en busca de socorros. Hacia las 11 he aquí que vuelven con cinco soldados, de los cuales á duras penas se habían podido hacer seguir hasta el Colegio, pues se los habían disputado muchos otros, para salvar otras víctimas. La excitación de los que intentaban arrebatarnos aquel auxilio llegó á tal punto, que una pobre mujer casi fuera de sí por el abandono en que veía á su familia, lanzóse contra el P. Virzì, tentando herirlo con un cuchillo, más viendo inútiles sus esfuerzos, se lo tiró hiriéndolo ligeramente en un pié.

Cuando vimos los soldados armados de azadas y picas, se nos abrió el corazón á nuevas esperanzas. Mas ¡ay! también ellos acababan de escapar de una muerte inminente, y llenos de terror por el peligro corrido, no se encontraban en condiciones de dedicarse á tan arriesgada obra de salvamento. ¿Cómo, pues, salvar á aquellos pobres niños que gemían allá arriba, aterrados por el continuo temblor de las paredes?

Resultando vana la obra de los soldados, tentamos nosotros solos la peligrosa liberación. El P. Farina y el clérigo Amato, asegurando una cuerda á una llave casi desmontada del fabricado, los animaron á que se abandonaran en el vacío, resbalando sobre la cuerda. Aquellos buenos niños se santiguaban devotamente y con valor varonil, agarrándose á aquella cuerda se dejaban escurrir por ella, hasta que, á la altura de tres metros, abandonando la extremidad de la cuerda, daban un salto, yendo á caer entre los brazos de los superiores, que los recibían estrechándoselos al pecho con alegría infinita.

Sin embargo, 6 de aquellos desventurados quedaban arriba, aprisionados, incapaces de sustraerse á los escombros, mientras que á nosotros, sin el auxilio de nadie, nos era imposible acudir en su socorro. Amargados por las desesperadas voces de aquellas inocentes criaturas y por los lamentos de los heridos, obligados á estar al descubierto sobre el desnudo suelo, no sabíamos ya qué partido tomar. D. Farina, D. Virzì y Vella partieron nuevamente, atravesando montes de ruinas, para buscar socorros, mientras yo, plantado en la calle, conjuro á cuantos veo, vengan á salvar á nuestros hijos. ¡Inútilmente! todos me miran aterrados y me señalan á sus familias sepultadas bajo las ruinas de sus propias habitaciones. El alto muro que circuía nuestro patio había sepultado y envuelto á nuestros vecinos, que salidos de sus bajas casas buscaban salvación al descubierto...

Vuelven finalmente nuestros valerosos hermanos, pero solos, desanimados, casi abatidos mientras los gritos de los niños, suspendidos aun en alto, continuaban destrozándonos el alma. En medio de tanta desolación, postrados en tierra, recitamos con viva fé una breve oración. El cielo se serena como por encanto, y dos palomas, describiendo un rápido vuelo sobre las ruinas del edificio, van á posarse cerca de uno de aquellos inocentes. Un grito de júbilo saludó aquellas palomas, como á mensajeras de próxima salvación.

En el ínterin llega abatido, ansioso, empolvado, el Sac. D. Alberto Boeris, antiguo alumno del Oratorio y querido amigo nuestro, el cual, después de haber salvado su propia vida, la de muchos seminaristas y de otras personas, venía corriendo en nuestro socorro. Y fué de veras el enviado del Cielo. Por algunas horas habíamos trabajado entre las ruinas hundidas de la nueva ala del instituto, pues de en medio de ellas salía una débil voz, y finalmente se había descubierto una cabeza empolvada que á duras penas se reconoció por la del pobre P. Urso. El caro Boeris corrió inmediatamente allí donde gemía el pobre sacerdote, confortando con sus palabras al infeliz,

y, poniéndose él mismo á extraer las vigas con las manos ensangrentadas, continuó su trabajo con grande dificultad y peligro hasta que se ocultó el sol. Ya el entero cuerpo del paciente estaba descubierto y nos sonreía la esperanza de salvarlo; mas, ¡cuál no fué la pena del caro P. Boeris cuando vió que la pierna izquierda del P. Urso estaba fracturada sobre la rodilla, comprimida y casi aplastada por una barra de hierro, sujeta á su vez por grandes montones de escombros!... El pobrecito languidecía por las agonías de muerte y no podía sostenerse, pues tenía gravemente herida la espina dorsal. Le fueron suministrados algunos calmantes y pareció reanimarse, tanto que, conociendo la gravedad de su estado pidió la absolución sacramental, que recibió con manifiestas señales de sentida piedad, pronunciando fervorosas jaculatorias.

Roto el muro con una pica y abierto un agujero con un cuchillo al rededor del pié encallado, fué por fin sacado todo magullado. Rodeado de los afectuosos cuidados de algunos sobrevivientes llorosos, fué colocado con los demás heridos bajo una tienda improvisada, donde, no obstante los socorros que se le prestaron para reanimarlo, en medio de la angustia general, exhaló su hermosa alma, mártir de atroces tormentos, soportados con resignación cristiana.

Durante esta angustiosa obra, el P. Farina y el clérigo Amato, los únicos de los nuestros que quedaron totalmente ilesos, consiguieron extraer de los escombros al joven Angel Russotto, levemente herido y última víctima arrancada á los escombros en aquel día.

Improvisadas algunas tiendas con sábanas y colchas para reparar á los heridos, nosotros nos cobijamos bajo los eucaliptos goteantes aun, donde encendimos un poco de fuego, alimentándolo con los marcos de las puertas y ventanas. Las tinieblas eran espesas, la lluvia persistente y las débiles voces de los niños, suspendidos aun en alto, continuaban lacerándonos el corazón. En la angustia, aumentada con la idea de nuestra impotencia, nos preguntábamos mutuamente: « ¿No nos será dado pues, salvar á estos angelitos? »

Para hacer más lúgubre la escena y aumentar en nosotros el desaliento, de la ciudad incendiada, altísimas llamas enrojecidas se avanzaban vertiginosamente hacia la colina, casi para investirnos. Algunos gritaron: « Huyamos á los montes! » Pero no; ¿qué hubiera sido entonces de nuestros heridos y de los pobres niños aislados allí arriba y cuya única esperanza era el vernos, oírnos hablar y rogar por su salvación? El P. Farina de pronto se me acerca, se quiere confesar, me abraza y me dice: « Mañana salvaremos á estos queridos hijos aunque

nos cueste la vida ». Mas, aquellas voces eran cada vez más débiles, funesta señal de que juntamente con la voz se iba apagando la vida en aquellas criaturas.

Pasó finalmente la interminable noche llena de trepidaciones y angustias. Al despuntar el alba del 29, el P. Farina y Vella se apresuraron á buscar socorros y camillas, cuando he aquí que á las 8 llegan algunos soldados con orden expresa del Comandante de la plaza, para que parta yo en seguida con todos los sobrevivientes capaces de andar. Yo no quería absolutamente abandonar á aquellos amados heridos, pero la orden era expresa y terminante: « Váyase! váyase, gritaban los soldados, de otro modo, el Director será responsable de la vida de los sobrevivientes. Qué ¿no lo veis? Os falta todo: el incendio avanza, es probable la explosión de un vecino depósito de nitro-glicerina; el suelo tiembla bajo los pies. Partid en seguida! »

« ¿Y los heridos? »

El P. Farina me grita: « Parta luego con los sanos. El P. Boeris, el clérigo Amato y yo pensamos en los heridos, los transportaremos al puerto y nos volveremos á ver todos en Nápoles ».

« ¿En Nápoles? »

« ¿En Nápoles? Es mejor en Catania, con nuestros hermanos ».

« En Catania no! »

« ¡En Catania no! quizás esta ciudad habrá sufrido la misma suerte que Mesina ».

En medio de aquella agitación, rodeado de una veintena de niños, con D. Virzì y los clérigos Narrora y Piacenti, abandoné la casa bendiciendo desde el profundo de mi corazón, por última vez, el campo de nuestros trabajos, los muertos, los heridos, todos, é invocando sobre todos el auxilio del Cielo.

Mas, no eran menores los peligros que nos aguardaban en aquella inmensa extensión de ruinas: paredes agitándose, arcos y piedras enormes suspendidos y vacilantes, escombros que se abrían en grandes hendeduras de las cuales salían distintamente gemidos sofocados de innumerables víctimas; todo esto hacía vacilantes nuestros pasos é incierta la vida, que de continuo íbamos recomendando á Dios y á María SS.

Si hubiera podido seguir el impulso de mi corazón sacerdotal, me hubiera absolutamente detenido en aquel campo fúnebre; pero la obligación de proveer á los jóvenes sobrevivientes era para mí más grave. Me paré sin embargo varias veces, para absolver á los moribundos de debajo de aquellas ruinas y para entregar á las pocas familias sobrevivientes, algunos de nuestros colegiales. Después de dos horas de incierto camino llegamos al mar; pregunto á todos donde

se encuentra el buque preparado para Nápoles, pero ninguno contesta.

El mar estaba agitado; las naves estaban todavía á notable distancia y las sirenas silbaban tristemente como si lamentasen la ruina de la floreciente ciudad, el exterminio de una entera población. Grité entonces nuevamente: « ¿Adónde vamos? » Y he aquí que se me presenta un antiguo alumno del instituto, el Sr. D. José Raneri, que me abraza afectuosamente y me asegura que Catania no ha sufrido daños, con el terremoto. Corrí entonces á la estación, pasando sobre un suelo poco firme y en gran parte invadido por el mar, embarazado por los escombros y los montones de leña.

Henos por fin en la estación ferroviaria. Millares de personas descalzas, laceradas, temblando de hambre y de frío se amontonan, se empujan á fin de obtener un puesto en cualquier vagón y escapar así de aquella tierra de desolación y de muerte. También nosotros dimos el asalto á un vagón y llegamos á conseguir un sitio todos juntos; y sólo entonces elevando una plegaria de agradecimiento á la Virgen SS. nos pareció estar fuera de peligro.

El tren avanzaba muy despacio, cuando he aquí que para contristarnos mayormente, entre Galati y Scaletta, se nos presentó el terrible espectáculo de un horrendo naufragio.

Eran unos diez náufragos que agarrados desesperadamente á tablas fluctuantes luchaban contra las ondas con pasmos de muerte, invocando inútilmente un socorro. Impuse silencio á los viajantes del vagón y rezamos juntos una *Salve Regina*; después, asomándome por la ventanilla, en voz alta excité á aquellos infelices á la contrición y les dí la absolución, mientras el tren continuaba avanzando lentamente.

Al pasar por Alí ví con dolor el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora derrumbado; pero supe con alegría, que las hermanas y todas las alumnas, menos una, se habían salvado del desastre.

Finalmente, á las 18 llegamos á Catania y en la estación fuimos acogidos con indecible caridad por nuestros hermanos, que nos prodigaron los cuidados más solícitos y amorosos, y nos anunciaron que la tarde anterior, apenas se esparció en Catania la noticia del desastre, el Inspector y el Director habían intentado partir, pero que sólo aquella mañana habían podido ponerse en viaje hacia la ciudad destruida.

Entre tanto, nuestros pobres hermanos, que quedaban en Messina con el P. Boeris, veían el incendio avanzar, siempre más espantoso. Asustados, transportaron uno á uno los heridos á un jardín situado en un punto más elevado; pero á los intelices les faltaban víveres. Un señor que

pasó por allí, conmovido les ofreció pan, y una mujer del vecindario preparó un puchero de arroz, que el P. Boeris distribuyó entre los heridos. Entre tanto el P. Farina, viendo en la senda cercana un rebaño de cabras, cogió una, y dirigiéndose al cabrero: « Tomad dos pesetas, gritó, dadme leche. » El buen hombre, ordenó la cabra, lo cual fué una verdadera providencia para los heridos y para aquellas criaturas que allá en alto se morían de hambre y de sed. Efectivamente, un valiente (cuyo nombre sentimos muchísimo ignorar, por impedirnos manifestarle nuestro reconocimiento) movido á compasión de los gritos desesperados de aquellos niños, únicos que interrumpían el lúgubre silencio de la colina, proveyóse de una escalera, les alargó una botella de leche; después, con la ayuda de algún amigo consiguió, entre mil peligros, arrancar de los escombros, algunos de aquellos afligidos alojándolos en su cabaña. Intentar la salvación de los demás, sin más ayuda, era absolutamente imposible.

Entre tanto á las 4 de la tarde, después de 8 horas de viaje, llegaban al lugar del desastre el Sr. Inspector, y el Sr. Director P. Camuto. A la vista de Messina destruida y del Colegio arruinado, petrificados por el dolor, no podían proferir palabra.

Pero su presencia consoló á los hermanos y les infundió nuevos ánimos para continuar la obra de salvación. Terminaba entre tanto la segunda noche, oscura, lluviosa y triste por las continuas sacudidas y por los prolongados lamentos de dos niños, suspendidos aun sobre sus camas cogidas entre vigas de hierro y cubiertas de escombros. Para los infelices había concluido ya toda esperanza, pues el P. Camuto en vano fué hasta el mar en busca de socorro.

Es inútil decir que ninguno pudo cerrar ojo tampoco aquella noche. Al despuntar el alba del día 30, se corrió nuevamente en busca de auxilio. Los nuestros temblaban al pensar que habían de dejar morir de abatimiento y de miedo á aquellos tiernos niños, cuando el P. Camuto, encontrándose afortunadamente con un grupo de soldados rusos, se acercó á ellos, cambiando con el Cabo algunas palabras en francés. Aquellos bravos soldados, al oír que dos niños vivos aun se encontraban en extremo peligro, proveyéndose de oportunos medios de salvación siguieron á nuestro hermano, el cual se vió obligado á hacer el sordo á las piadosas súplicas de algunas pobres madres que llorando le mostraban las ruinas bajo las cuales estaban sepultados sus hijos. Finalmente llegaron al Colegio y en un abrir y cerrar de ojos helos ya en el primer piso. Allí, cogiendo una escala, dando repetidos golpes con la misma se abrieron paso á través del agrie-

tado pavimento del piso superior á donde llegaban los débiles gemidos de los niños heridos. Asegurada la escalera, prudentes y animosos, los soldados la subieron velozmente y después de una hora de fatigoso trabajo, arriesgando su vida, arrancaron también á la muerte á aquellos dos angelitos que hacía 54 horas que esperaban una mano salvadora.

Pero, los víveres faltaban absolutamente y las últimas gotas de leche habían refrigerado los labios de aquellos pobrecitos.

Era necesario proveer también á esto, de otro modo no hubieran mejorado de condición. ¿Como hacerlo? La falta absoluta de medios de transporte les afligía, sumergiéndolos en una profunda tristeza.

Por otra parte, tentar otros medios de salvación en las tres partes del Colegio derribadas, sin ayuda y sin ningún medio era imposible, tanto mas que en dos partes no se trataba de remover un monte de escombros sino de escavar completamente dos abismos de ruinas.

Entonces fué, cuando el P. Farina, el clérigo Amato, el caro D. Boeris y D. Cavina venido de Randazzo se lanzaron á una empresa desesperada. Después de dar un último adiós á las ruinas del Colegio é implorando el eterno descanso de los que habían dejado de existir, cargándose sobre las espaldas los heridos, uno tras otro, en medio de una muchedumbre de gente maravillada, los transportaron á bordo y de allí unos á Siracusa, otros á Nápoles, la mayor parte á Catania. Este es el fin desgraciado del Instituto de S. Luis de Messina.

Ahora, afligidísimo Padre, estoy circundado de una multitud de niños, hasta hace pocos días felices y hoy inconsolables en su desventura. Algunos han perdido el padre ó la madre y otros á ambos en el tremendo desastre. Yo los miro conmovido y busco el modo de animarlos á confiar en Dios y en su amorosa Providencia.

En la prueba y en el dolor, me consuelan los numerosos telegramas y cartas que recibo de nuestros hermanos lejanos; sus palabras vienen á confortar este corazón, para siempre destrozado; pero ¿quién podrá llenar el vacío inmenso de tantas existencias, tronchadas á mi alrededor en tan breve espacio de tiempo? Pienso, que si el Señor ha permitido una tan grande desventura no puede haberlo permitido, sino con una sabiduría infinita. Nosotros, miserables, no

conocemos sus vías, pero es deber nuestro adorarlas!

Ruegue por las víctimas, amadísimo Padre, y su bendición venga á mitigar las heridas de los pobres y pocos sobrevivientes y las angustias de

*Su devmo. Hijo*

Sac. ÁNGEL LOVISOLO.

Catania, 12 de Enero de 1909.

## El Educandado "María Auxiliadora" de Alí Marina.



untamente con las primeras noticias del desastre, aparecieron sobre los diarios frases alarmantes sobre la suerte del



ALÍ MARINA — El Colegio « María Auxiliadora ».

Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, de Alí Marina, y de sus educandas. La aprensión, producida por las noticias de los diarios, parecía confirmada por el doloroso silencio, hasta que finalmente un telegrama y seguidamente varias cartas, llegadas á la Superiora General del Instituto cambiaron la triste ansiedad en un himno de agradecimiento, no obstante la gravedad del caso. He aquí la carta de la Inspectora.

Alí Marina, 29 Diciembre 1908.

*Reverendísima y amadísima Madre:*

Henos aquí en un desierto! Han marchado algunas de nuestras educandas, y otras, cuyas familias quedaron bajo los escombros, han ido á Catania juntamente con aquellas de sus compañeras que aun no han sido reclamadas por sus parientes. ¿Y nosotras? Aquí estamos en vilo horrorizadas, consternadas, aunque nos empe-

ñamos en conservar un continente que pueda animar á los demás.

¡Oh, Madre, Madre querida! Yo no le podré expresar jamás el pasmo de ayer mañana! Eran las 5,20 y yo me hallaba al escritorio contestando algunas cartas, cuando de repente oigo un rumor inmenso. Apenas comprendí de qué se trataba, subí volando las escaleras, aunque sacudida á derecha é izquierda por la fuerza del terremoto. En un rellano encontré seis educandas que huían.

Estaba ya para precipitarme en el dormitorio para salvar á las educandas, cuando he aquí que el dormitorio desaparece, no presentándose á mi vista más que cielo y escombros!

¡Madre! lo que hice entonces, no lo sé; sé solamente que si en aquel momento no enloquecimos todas, fué un milagro! Acudieron entre tanto algunas asistentes, postulantes y novicias y se dieron á salvar cuantas podían. Estercita estaba delante de mí enredada entre vigas y escombros, pero conseguimos librarla. Varias educandas se libraron por sí mismas de las piedras y alfombras, esteras y salían de allí como fantasmas de sus sepulcros, gritando con toda su voz: « ¡Estamos salvas! estamos salvas! ¡María Auxiliadora nos ha salvado! »

A algunas pequeñitas fué preciso arrancarlas á viva fuerza de sus camas cubiertas de vigas, pues ellas no querían salir... en camisa! Queridas inocentes! no podían comprender el peligro! A una niña, le rozó las sienes una gruesa viga y perdió los sentidos: ella también fué salvada de la muerte.

Entre tanto el viento nos apagaba á cada instante las luces, dejándonos en la más angustiosa oscuridad. Yo gritaba: « ¡Contad las niñas; decidme cuántas faltan! »

Me sentí confortada, cuando me vinieron á decir: « ¡Están todas, no falta ninguna! » Bajé al patio, desde donde ví que el mar agitado empujaba sus olas hasta cerca de nuestro edificio. Nuestra situación pues, era terrible. Por una parte el mar y por otra las casas derrumbándose. La SS. Virgen nos ayudó. De pronto, una voz anuncia que falta Sor Rosina. Una jovencita, librándose de los escombros que casi la sofocaban y que la habían herido en la cabeza nos dijo que la asistente estaba aun bajo las ruinas. Imagínese nuestra agitación! Había pasado ya una buena media hora; se había implorado el auxilio de algunos hombres y afortunadamente éstos llegaron.

Se subió volando al dormitorio, se empezó á separar escombros y finalmente se oyó un gemido: « ¡Está todavía viva! » gritaron todos. Después de un trabajo febril por parte de aquellos valerosos hombres, se consiguió descubrir la cabeza y el tronco de la hermana. Estaba

vistiéndose la pobrecita, cuando le cayó encima parte de la azotea, quedando ella encorvada hacia adelante. Su posición era bien penosa; arrojaba espuma por la boca. Acudió el sacerdote y le dió la absolución. Creíamos que se nos moría. Una gruesa viga la oprimía el estómago; hubo pues, que buscar una sierra y serrar dicha viga. Cogiéndola en peso, los hombres la transportaron al patio. Mientras todos estábamos aliviando á la pobrecita religiosa llegan otras hermanas, ansiosas, diciendo: Falta Maria Rizzo, una encantadora niña; su papá había querido á toda costa llevarla á vacaciones de Navidad; pero ella se empeñó de quedarse con nosotras.

Le dejo imaginar la angustia de nuestros corazones. Corrimos á donde suponíamos que se pudiera encontrar la cama de María y empezamos á cavar llamándola. Afortunadamente se oyó una voz que decía: « Descubridme la cabeza. » Había sido oprimida por los escombros, pero ella se defendió como pudo, ocultándose bajo las sábanas y mantas. Al verse descubierta, saltó ilesa, gritando: « María me ha salvado, María me ha salvado; le daré gracias por toda mi vida ». Descalza, en camisa, á tientas, entre los escombros, ella consigue también ponerse en salvo, y corre ansiosa cerca de Sor Rosina, al rededor de la cual estaban varios hombres y algunas hermanas.

Mas, una nueva voz horrorizada grita: « Falta Melina Messina, la sobrina de Sor Rosina. » Esta vez el corazón de todos se heló de terror. Corrimos á su cama y la encontramos aplastada por las vigas. Después de un largo, silencioso y febril trabajo, después de prolongada y penosa fatiga despueta finalmente la cabellera descompuesta, luego la cabeza, en seguida los brazos, pero ¡ay! el abandono en que yacía nos lo revela todo en un momento. Callamos para no impresionar á Sor Rosina, que se agitaba entre las contorsiones de una penosa agonía, que afortunadamente superó con felicidad. A la buena Melina se le prodigaron los cuidados más urgentes; fricciones, senapismos, etc. etc., durante dos ó tres horas; pero su hermosa alma había volado al Cielo. Para consuelo suyo, le digo que murió como un verdadero ángel.

Por la Inmaculada había hecho su primera Comunión; tenía 13 años y había pedido fervorosamente á Dios que la hiciera morir antes de salir del Colegio, si es que después había de cometer un pecado mortal. Algunos días antes había dicho á Sor Rosina: « Con qué gusto moriría ahora; he hecho una confesión general y me he acusado de todo, de todo; he llorado mucho mis pecados. No tengo en la conciencia nada que me inquiete. » Dios misericordioso la escuchó y se la llevó consigo el día de los Inocentes!

Mañana, la llevaremos al lado de nuestra querida Madre (1).

Sor Rosina sufre, pero goza al mismo tiempo. He aquí la historia dolorosa de la mañana del 28 diciembre. Los dos dormitorios del lado de los baños sulfurosos, están totalmente destrozados no quedando piedra sobre piedra. El resto de la casa, salvo el subterráneo, está destrozado é inhabitable. Por gracia de Dios quedaron en pié las escaleras y el corredor central; esto nos ha dado la facilidad de salvar á nuestras niñas.

La mitad de la bóveda de la iglesia se ha derrumbado; las paredes peligran. En casa nos hemos quedado solamente cuatro; las demás han partido para Catania, Mascali, Bronte, etc.. Aquí no es prudente quedarse; la noche pasada más de veinte dormimos bajo el techo de la estación. Esta noche, las que hemos quedado iremos á dormir sobre un vagón.

¿Y Messina? Estábamos en una angustia horrible sobre su suerte. Los trenes no viajaban. El telégrafo no funcionaba. Finalmente pasó por allí un tren y un joven nos aseguró que las hermanas se habían salvado. Yo estaba decidida á ir á buscarlas, pero esta mañana han pasado por aquí horrorizadas. Sor Carlotta envuelta en un chal, Sor Inés desfigurada, la Directora toda magullada. Me dijeron que se habían salvado todas por milagro y gracias al heroísmo de nuestros buenos soldados. Sor Claudina estuvo dos horas bajo los escombros sin poder recibir auxilio.

Los pobres Salesianos de Messina, perecieron cinco ó seis bajo las ruinas y también algunos de sus alumnos. No tengo noticias de Barcellona. Las comunicaciones están interrumpidas. La devastación reina por todas partes. Messina está arrasada é igualmente Reggio, Villa, Bagnara etc..

¿Será aun necesario que le diga que no sé reca-

pacitarme, que no sé lo que debo hacer? Las sacudidas se repiten á intervalos, y si bien me encuentro en el subterráneo, me obligan á escapar para no ser imprudente. Disponga un triduo de acción de gracias, pues á esta hora debíamos estar muertas y estamos aun en vida. Diga á todos en nuestro nombre que María Sma. es buena, buena, buena! Envíeme su bendición. No repaso esta carta porque me da pena, y porque huyo, pues la tierra tiembla toda.

Mañana, si Dios quiere, partiré para Catania á fin de ordenar á toda aquella gente que está allí amontonada. Madre, venga en nuestro auxilio; ruegue por su

*Ajma. Hija*

Sor DÉCIMA ROCCA

*Hija de María Auxiliadora.*

Varias otras casas de las Hijas de María Auxiliadora sufrieron daños, pero no tuvieron víctimas.

En Trecastagni cayó un muro del jardín y en la casa é Iglesia se abrieron grandes grietas. En Barcellona la casa quedó inhabitable. En Mascali Nunziata, el sacudimiento fué tremendo, pero no se sufrieron daños.

En Messina, donde las Hijas de María Auxiliadora tenían una casa que ocupaba la parte baja de la ciudad, quedaron todas bajo los escombros, pero afortunadamente pudieron sacarlas de allí vivas y casi sin daño, de modo que aquella mañana misma del 29, después de un viaje penoso y mal vestidas, ellas daban gracias á Dios, en la Capilla de sus hermanas de Catania, por haberlas librado de inminente peligro.

## Por las víctimas.

Y ahora, amados Cooperadores, sentimos la necesidad de implorar abundantes sufragios por tantas almas y auxilios espirituales y materiales para los supervivientes.

¡Oremos! La admirable porfía de caridad que se despertó en el mundo, aliviará los dolores de los heridos, saciará el hambre y apagará la sed de tantos infelices. Pero ¿quién infundirá la resignación en tantos corazones adoloridos? Solamente la gracia del Señor.

«Mientras rogamos por los difuntos— escribe el Revmo. P. Rúa á todas las casas salesianas — recomendamos también al Dios de las consolaciones y á la Madre de los afligidos y auxilio de los Cristianos, los desolados parientes que lloran la muerte de seres queridos. ¡Oh Dios mío! dad vos consuelo á las madres, á los padres, á los hermanos, á las hermanas, á los parientes de mis hermanos y concededles la fuerza de hacer con cristiana resignación el sacrificio que las pobres

(1) La Madre (nota la Rma. Superiora General) es Sor Magdalena Morano, primera Inspectora de Sicilia, que hace pocos meses murió, dejándonos en profundo desconsuelo. A la edad de 30 años, atraída del espíritu del Venerable D. Bosco, entró en el Instituto fundado por el mismo Venerable poco tiempo hacia, consagrando enteramente á dicho Instituto, la mente, el corazón las fuerzas y la vida entera. Mandada á Sicilia, primeramente como Maestra, fué después elegida Directora é Inspectora de aquellas casas, en las cuales ejerció un admirable apostolado, dejando á su muerte, fundadas 18 casas florecientes, dedicadas á la educación de la juventud femenil. Mujer fuerte, en los peligros y en las necesidades recurría á María Auxiliadora, con una fé sin igual. Recuerdo, que durante la novena de Navidad del 1899 se levantó una horrible borrasca que amenazaba demoler una parte del Colegio de All. Sor Morano, mientras la Comunidad estaba reunida en la iglesia, delante del SS. Sacramento expuesto, baja al patio, y poniendo de cara al mar embravecido, una estatuita de María Auxiliadora, promete especiales oraciones de reconocimiento, solicitando gracia. Y la gracia se obtuvo. El mar continuó enfureciéndose, pero sus olas cambiaron dirección y el Colegio fué salvo.

víctimas han hecho seguramente en el supremo instante de su vida! »

La misma plegaria, oh amados cooperadores, elevémosla por todos cuantos lloran á causa del terremoto. Mas unamos la acción á la oración.

« La horrible catástrofe, que arrojó en la consternación y en el luto á tanta gente, — escribe á los directores de nuestros colegios el P. Ceruti, consejero escolástico mayor de la Pía Sociedad Salesiana, — y arrasó dos florecientes ciudades, conmovió profundamente los cora-

gra de dolor, abrió sin más las puertas de sus institutos á los huérfanos que dejaba el terremoto. Su ejemplo debe transfundirse en nosotros; en nosotros y en los niños confiados á nuestro amor.

» Convencidísimo estoy que todos los niños de nuestros colegios y oratorios, por vosotros informados del horrendo desastre y sus funestas consecuencias, no vacilarán en poner en vuestras manos, según su posibilidad, sus regalos, sus pequeños ahorros, para aliviar aún en parte insignificante la miseria de tantos hermanos suyos,

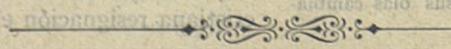


AYWAILLES (Belgio) — Escuela dominical del Instituto S. Rafael.

ziones, no sólo en Italia, sino en todo el mundo civilizado, y suscitó y suscita grandes actos de heroísmo y generosidad, mostrando una vez más qué fuerza de solidaridad y fraternidad, ó lo que es lo mismo, de caridad cristiana, alberga todavía la sociedad en dondequiera que penetró el Cristianismo. Al frente de este movimiento que marca y marcará época en la historia de la humanidad, vemos á nuestro veneradísimo Superior General, D. Rúa, quien, apenas tuvo indicios de la mortal desgracia, sin reparar en gastos ni sacrificios, sino inspirándose en la generosidad de su corazón, que es el corazón de D. Bosco, que san-

especialmente los que son de su edad: los jóvenes y niños. Formar á los niños desde los primeros años en el ejercicio de la caridad, es obra eminentemente educativa en sí misma, y deber sacrosanto para nosotros, hijos de D. Bosco, que con justicia ha sido llamado el S. Vicente de Paúl del siglo XIX. »

Las palabras del Superior no cayeron en vano. De todas partes llegan ofrendas. Imitad el ejemplo, cooperadores, para dar á vuestros hijos una elocuente lección práctica de caridad y fraternidad.



# DE NUESTRAS MISIONES

## Matto Grosso (Brasil)

### De Cuyabá al Río Bermejo.

Una excursión afortunada.

(Relación del P. Bálzola).

(Continuación).

**H**abiendo caminado 15 kilómetros llegamos á la hacienda, hoy abandonada, de *Correnteza*, y nos detuvimos á examinar el lugar, causa de tantas desgracias.

**A orilla del S. Lorenzo — Espléndido palmar — La fiesta de María Aux. — Campamento abandonado — Esperanzas.**

Nos esperaba una densa floresta por entre cuyos seculares árboles debíamos andar 45 kilómetros, que poco antes estaban

sin senda ni vereda conocida.

Afortunadamente, entre marzo y junio, nuestro guía, el infatigable D. Luis Estévez, había practicado una, por donde podían pasar los carros. Abrir caminos en llanura es ya difícil, pero cuando se trata de 70 km. de montaña, con 45 de selva, es algo que raya en lo heroico. 12 km. adelante, nos hallamos á orillas del S. Lorenzo. El lugar no podía ser peor para pernoctar.

Pero como el río estaba crecido y había que pasarlo á nado, resolvimos esperar hasta el otro día con la confianza de que bajara, como sucedió. Los mosquitos se encargaron de darnos serenata y caricias durante la noche.

Antes de proseguir, celebré Misa bajo tienda de campaña. Era el 23 de Mayo. 45 km. más allá vive la familia Rodríguez, en cuya casa determiné celebrar nuestra grande fiesta. Mucho trabajo nos dió el vadear el río, por lo cual nos era imposible llegar aquella tarde á la hacienda. Mandé á nuestro fiel compañero Manuel á que le avisara que al día siguiente, más tarde ó más temprano, llegaría á celebrar en su casa.

Esguazado el río, se presenta de nuevo la floresta. A los 25 km. salimos por algunos instantes de su oscuridad misteriosa, experimentando la misma sensación que á la salida de un túnel. Estábamos en una altiplanicie, y un panorama

espléndido se desplegaba á nuestra vista. Estaba cubierta de palmas de *coco* y de *aquassú*, que forma el ordinario alimento de los indios. Parecíamos estar en las encantadas colinas del *Monferrato*. Mi primera exclamación fué:

— ¡Qué hermosa viña se podría plantar aquí!

Pronto se desvaneció la claridad. Bajando, entramos de nuevo en el túnel misterioso de la selva. A su entrada, observamos un campamento abandonado. Por los rastros, dedujimos que más de 100 indios acababan de pasar.

Es costumbre de los indios cuando viajan, escoger cada familia su sitio para pasar la noche al pie de un árbol ó arbusto, y limpiarlo diligentemente en forma circular, en cuyo centro encienden una hoguera. Mientras tanto, los jóvenes improvisan un *bahito*, ó sea un círculo mayor, en proporción al número de hombres, para sus reuniones particulares, y ellos también por una sola noche. Cubren el sitio con gran celeridad y sencillez, clavando estacas y poniendo palos transversales, que tapan con hojas de palma de *aquassú* ó *acury*.

He dicho que acababan de pasar. Los compañeros que venían detrás oyeron el ladrido de los perros, y el indio Moraes, que nos seguía, oyó la gritería de los salvajes en medio de las palmas. Ansíe ir á verlos al instante, pues no debían estar muy lejos, pero prevaleció el deseo de celebrar la fiesta de María Auxiliadora con aquellas familias que me estaban esperando.

Por lo tanto, caminando algunos kilómetros más, salimos de la selva, que los indios llaman *Camandode* y, habiendo encontrado un poco de agua, nos quedamos á pasar la noche.

Era la noche en que espontáneamente todo corazón salesiano se dirige hacia el Santuario de Valdocco y se representa vivamente el esplendor de esas fiestas y el recio de ese amor tierno y religioso. Penetrado de estos pensamientos, me olvidé de que estaba al abrigo de un árbol secular de una selva salvaje y en los dominios de salvajes tribus, y me figuré hallarme en Turín, en el Oratorio, al abrigo del manto de María Auxiliadora, gozando con mis hermanos de la grande fiesta de la Madre.

Pero la realidad se impuso. Mas ni aun entonces, padre, ni en ninguna circunstancia se

entristece ó vacila el corazón del Misionero, no, porque sabe que está cumpliendo la santa voluntad de Dios y mereciendo gracias y bendiciones divinas, que han de caer de rechazo sobre la misión, dándole éxito feliz.

Clareó la aurora del 24. Salté de la hamaca y montamos. Cerca de 12 km. habíamos andado, cuando aparece Bôa-Vista (Bella Vista), la posesión de las familias Rodríguez. Fuera de sí quedaron por el contento de tener consigo al Misionero. Casi todos me conocían, porque cuatro años antes, me habían conocido en la *Colonia del Sdo. Corazón*, cuando procedentes de Goyaz, pasaron con sus carros, buscando sitio á propósito para establecerse.

Gracias á Dios, lo encontraron, y viviendo entre salvajes, han sabido hacerse amar y hallar medios de vivir holgadamente con esperanza de próspero porvenir.

Preparé mi altar y celebré la Santa Misa y les dirigí la palabra, diciéndoles que consideraran cual Patrona del lugar á María Auxiliadora, como Ella misma se había constituido. En efecto, fué el 24 de Mayo de 1886, cuando los feroces bororos depusieron sus armas, aquí mismo, á orillas del Río Bermejo, á los pies del Capitán Duarte, colocando en el centro del campamento y en prenda de sujeción, un acervo de arcos y flechas... ¿Quién no ve en este hecho la acción de María Auxiliadora que desde ese instante se declaraba Patrona de estos lugares? ¿No veis que los dos acontecimientos más importantes se han verificado el 24 de Mayo? Y si el primero fué importantísimo porque puso fin á tantas guerras y derramamiento de sangre entre civilizados y salvajes; éste también es un triunfo de la Religión, porque por vez primera el Dios de la paz ha bajado sacramentalmente en estas tierras salvajes... y por ministerio de un hijo de D. Bosco, que también es hijo de María Auxiliadora...

Estas y parecidas reflexiones les hice, y quedaron fuertemente movidos y resueltos á mantener el culto de María Auxiliadora y poner en Ella toda su confianza.

¡Ah! si yo tuviera tiempo y su reverencia lugar, le narraría una serie de hechos que se encadenan y en los cuales brilla el poder y la protección de María Auxiliadora.

**Eran 122 los indios — Una mirada topográfica á la zona habitada por los Bororos.**

Caminamos otros 12 km. hasta la casa de nuestra guía. Doble motivo de alegría tuvo su familia. Trajamos varios días de atraso y estaban angustiados y con las aprensiones naturales de quien vive en medio de salvajes; ahora lo

veían sano y salvo y en compañía de un Misionero. Así nos hacía gozar de su fiesta María Auxiliadora en el seno de las selvas.

Aquí tuve noticias precisas de los indios, cuyas huellas habíamos observado, pues se habían detenido y sumaban 122, comprendido un muerto, que llevaban consigo. ¡Pobrecitos! ¡Cuán escrupulosamente observan sus costumbres! Si cuando están de viaje, muere alguno, antes que enterrarlo sin las ceremonias rituales, envuelven el cadáver y lo llevan consigo, hasta que el estado de putrefacción les permita lavar fácilmente los huesos. Hecha diligentísimamente esta operación, los ponen en un cestillo á propósito y los sepultan en el cementerio más próximo. Son por cierto, dignos de mejor suerte!

Supe también que venían de la aldea de *Cogueau*, (adonde yo pensaba ir creyendo encontrar un buen número), y que iban á establecerse á orillas del S. *Lorenzo*. Y pues llegaba á saber que los indios del *Cogueau* y de *Tadari-manna* habían abandonado sus poblaciones uniéndose á otros, por miedo de los civilizados, resolví trasladarme sin más ni más á sus campamentos del Río Bermejo.

El 25 partimos, no sin llevar provisiones para tres días. Tiempo hacía que ansiaba ver esas aldeas.

El viaje fué muy interesante, y como lo fué para mí creo que lo será para V. R. Por esto voy á describirle el sitio para que se forme una idea aproximada de nuestro campo evangélico.

A las 2 horas de viaje nos encontramos en una altiplanicie, desde donde se dominaba un vastísimo horizonte. Llamé á mi experto guía y recibí las explicaciones que necesitaba.

A unos 60 km. al oeste, se levanta la montaña que está al frente de la aldea del *Kegiari*, adonde fui en 1897 á plantar una cruz, que existe todavía. Entonces subí al monte. Más acá, á unos 50 km. está el lugar de la antigua *Colonia Teresa Cristina* y siguiendo el curso de S. *Lorenzo* por otros 20 km. vi el *Correjo Grande*, donde actualmente viven muchos indios: entre los cuales está el capitán Federico con los suyos, aquel Federico que fué bautizado solemnemente en el santuario de María Auxiliadora de Turin en 1898, y que yo no he tenido el gusto de volver á ver, á pesar de que él me ha buscado repetidas veces para hablarme. En la misma dirección y más allá del S. *Lorenzo*, se halla la cuadrilla del capitán *Manuel Cocco*, á quien conozco personalmente.

Al S. O. á 150 km. próximamente, corre el *Río Itiqueira*, que yo pasé en 1899, de vuelta de la misión de *Coxim*, que actualmente frecuentan los indios, pero de paso, pues apenas hay una aldea, por causa del clima mortífero. Supe sin

embargo que en sus cercanías viven muchos indios con algunas familias civilizadas, y que lo propio sucede 100 km. más al Sur.

Al Sur se distinguen los montes de donde bajan las aguas de los ríos *Jorigui*, (*Floriano Peixoto*), *Tadarimanna* y *Cogueau* y el sitio donde está edificado el villorrio *Aygieri*. Dichos tres ríos son los principales afluentes del Río Bermejo, que es á su vez el principal tributario del S. Lorenzo. Los citados montes por la vertiente opuesta envían su tributo al *Araguaya*.

Al S-E se levantan los montes de donde nacen varias fuentes del *Cogueau* y del opuesto lado descendiendo el *Río das Garças*, que riega la Colonia de la *Inmaculada Concepción*. Creo que nosotros estaríamos á unos 100 km. de tales montes en línea recta, y 150 más allá de ellos está la hermosa Colonia de la *Inmaculada*. Digo en línea recta, porque la longitud del camino es mucho mayor. Dicho camino, si camino se puede llamar, parte del Río Bermejo, rodea el pie de los montes, sigue la vertiente del *Araguaya*, á cuyas márgenes hay indios *Carvalhos*, y llega á las cabeceras del Río das *Garças*, donde mora el viejo capitán *Carvalho*, y de ahí continúa hasta el *Araguaya* y *Goyaz*.

Al Este se descubre el Gran *Naboreri*, el *Jardori* y el *Nodori* y más allá los collados de la *Transfiguración*, donde el año p. p. se verificó, si V. R. lo recuerda, nuestro encuentro con los indios. En el *Jardori*, los indios tenían un buen *aldeamento*, que ahora han abandonado. De ahí á la Colonia del Sdo. Corazón puede haber unos 200 kilómetros.

Finalmente, al N-E. me enseñaron el sitio que ocupa la aldea del *Pouchereu* y al N. y N-O. la zona que ocupan los indios del alto S. Lorenzo y del *Pogubbochereu*.

Estos datos serán más ó menos exactos, pero pueden dar una idea del territorio habitado por los *Bororos* y demuestran claramente que el punto céntrico de la misma es el ocupado por las poblaciones del Río Bermejo.

El humo de un villorrio — Festiva recepción — Importante conferencia con 130 indios.

Todavía permanecí algunos instantes absorto en la contemplación del grandioso panorama; luego emprendimos la bajada hacia el río, siguiendo á duras penas el pequeño sendero trazado por los indios.

Pero nos armamos de valor y proseguimos abriendo trocha, es decir ensanchando el camino con nuestro machete. A la puesta del sol, habíamos recorrido 33 km. y nos hallábamos en las proximidades de la aldea del *Noiddoguru-uara-reu* ó de la *Cachocira*. Por entre el ramaje vimos

columnas de humo, indicio cierto de la vecindad de los indios. Algunos que volvían de la pesca, apenas nos vieron, corrieron á la aldea gritando:

— *Braide arregoddu; Padre Juan arregoddu*: Han llegado civilizados. Ha llegado el padre Juan!

Nuestra mayor sorpresa fué oír, al entrar en la aldea, una vieja tromba que á esos indios les habían regalado días antes en Cuyabá.

El *Capitán Cándido* se adelantó, invitándome á hospedarme en su cabaña, tomando él mismo en sus hombros la silla de mi caballo y llevándola á su casa y ejecutando los actos de hospitalidad que había visto practicar á los civilizados. Le advertí que era preciso armar una tienda para mis compañeros, que debían llegar por la noche, y en el acto dió orden á sus soldados de ir á cortar la madera y las hojas necesarias. Dos horas más tarde llegó el resto de mi comitiva, no sin haber vencido serias dificultades.

En el interin, hice una visita á las cabañas. Eran 15 y bastante bien fabricadas en un círculo alrededor del imprescindible *bahito* ó barracón, que tenía 14 metros de largo por 7 de ancho. Encontré varios indios que ya conocía, los cuales no acababan de maravillarse de mi visita y de volverme á ver, después de 10 años, en medio de ellos y en un lugar tan lejano.

En la tienda del *Capitán Barros* les pregunté con qué me brindaban, si con café ó leche. Ellos se echaron á reír y me ofrecieron una bebida que estaban preparando. Beberla, me repugnaba: no se compone tan solo de maíz y agua, sino también de otro líquido que toma al pasar por el molino que manejan las indias para extraerle mejor el jugo al maíz. Rehusarla era una indelicadeza. Tomé un sorbo, y quedaron contentos.

Cuando llegó mi equipaje, se juntaron todos los hombres para curiosar lo que había traído. Aproveché el momento para plantar mi tienda y no tardé en entrar en el argumento que más me interesaba, es decir, el objeto de mi viaje.

Quisieron explorar las disposiciones del Gobierno y de los civilizados, respecto á ellos, y especialmente las de los que habían dado muerte á sus compañeros.

Insistían en que los *Bororos* no habían *asesinado* á ningún civilizado, mientras éstos sí á 6 *bororos*. Los dejé desahogar y proseguí:

El *Capitán Grande* (el Jefe del Estado) está muy bien dispuesto y os quiere muchísimo. Tan cierto es, que me ha enviado á restablecer la paz, y decir á los civilizados que os dejen tranquilos, que de lo contrario los mandará prender por los soldados; pero á vosotros os manda decir lo mismo. El desea que os portéis bien y dejéis de perseguir á los *braides*. Si alguno de vosotros se comporta mal, mandará los soldados, no

contra todos los indios, sino sólo contra el que obrare mal.

Todos aprobaron con el acostumbrado :

— *Hu! hu! hu!*

— Y ahora, proseguí, mandad llamar al Capitán Andrés para que él y los suyos se comprometan á no perseguir más á los *braides* del *Buryty*.

Sabed también que el capitán grande me ha dado muchas cosas para distribuir á los *Bororos* buenos, y esto lo haré mañana.

Mas vosotros decís que los *Bororos* no han dado muerte á los *braides*: esto no es cierto. El año pasado mataron al joven *Melchor Borges* sin causa alguna; mientras que si los *braides* han muerto á algunos *bororos*, se vieron forzados, porque perseguidos y amenazados por ellos de día y de noche.

Entonces se excusaron, echando la culpa á los del *Baire José* y del Capitán Andrés. « Esos son malos y no quieren obedecer ni estar con los capitanes buenos ».

La discusión se prolongó, pero al fin se comprometieron á obedecer al capitán Grande y seguir mis consejos.

El día siguiente 26, los hice reunir á todos frente á mi tienda, para que oyeran la Santa Misa. ¡Qué lindo cuadro! mas no teníamos fotografía!

Después de Misa les hablé del *Papai Grande*, y recordando los tiempos de la Colonia Teresa Cristina les dije que como entonces no habían amado al *Papai Grande*, éste nos había retirado de allí para mandarnos á fundar la *Colonia del Sdo. Corazón*, donde los *Bororos* eran más buenos, y sus hijos tan civilizados, que habían ido con su banda al *Bacurireu* (esto es á la Exposición) de *Río Janeiro*. Remaché luego lo dicho el día anterior á solos los hombres.

Después de la función religiosa, los hice poner en fila y les repartí los objetos traídos: pedazos de tela, pañuelos, anzuelos, bramante, hilo, espejos, cuchillos, tijeras, agujas, etc. etc.. Había 130 personas, y faltaban algunos que habían ido á pescar y cazar. Mucho me afligió el ver tan pocos niños. Pregunté la causa y me dijeron que ¡habían muerto! Es verdad, recuerdo que años atrás oí hablar de una epidemia que se cebaba especialmente en los niños.

Luego invité á algunos á que me acompañaran hasta la aldea de *Jorigui-paru*.

**Encuentro con el famoso « Piloto » y el Capitán « Perigo » — Curioso episodio — Encuentro con otros 150 indios.**

La aldea distaba más de 30 km. en la dirección del *Tadarimanna*. Partimos. El camino que tomamos era un sendero hollado únicamente

por los indios. No obstante, fué feliz y á las 5 de la tarde estábamos frente á la aldea. Pero como ésta se hallaba al otro lado y el río tiene 120 metros de ancho, resolvimos plantar las tiendas para pasar la noche. Con todo entré en una canoa con dos indios, y ganando pronto la orilla, continué hasta la aldea, y quedé pasmado al verla tan grande. Había 22 cabañas. Nada sabía yo de esa gente; mas en una de ellas topé con el famoso *Piloto*, el indio « tuerto de un ojo y del otro no muy sano », bajo de estatura, robusto, siempre terrible, á quien juraron matar los habitantes del Araguaya por creerlo autor del asesinato de un tal *Villela*, pero para con nosotros siempre cortés.

Le comuniqué el objeto de mi visita, encomendándole hablara con los demás jefes durante la noche y que por la mañana pasaran el río para oír la misa y recibir los buenos regalos que les traía.

El me recordó los años pasados en la colonia, me repitió que me quería mucho, que había hecho siempre mucho en favor de los misioneros; pero que ahora estaba falto de camisa, calzones, frazada, cuchillo, hacha, agujas, hilo, anzuelos y..... mil cosas más. Le contesté que cumpliera bien mi comisión y quedaría contento. Pobre *Piloto*! Pasó la noche contando á grito herido las mil y una maravillas de los Misioneros.

En otra choza encontré al no menos famoso capitán *Perigo*, que estaba sufriendo de reumatismo: lo consolé é hice las mismas recomendaciones. De veras era ya tiempo de vernos! Como S. R. sabe, el P. Malán y yo, lo habíamos mandado llamar desde nuestra primera excursión, á los montes de la Transfiguración, pero él llegó el día después de nuestra partida. En mi segunda excursión llegó dos días después, con 80 indios, á cinco de los cuales dejó en *Ponte de pedra*, para que me esperasen y condujesen á sus aldeas; pero también ellos, habiéndome esperado un mes, se marcharon y yo llegué tres días después. Al fin los encontré y nos saludamos como viejos amigos, aunque nos veíamos por primera vez.

Al otro día, repasé temprano el río y fui á la aldea. Todos estaban ya en movimiento para pasar á la otra banda, donde « verían al *Papai Grande* y recibirían cosas muy bonitas ». Apesar de todo, volví á recomendarles que pasaran todos (pues me interesaba contarlos). Comprendí que habían entendido muy bien mis deseos, porque me llevaron á ver una mujer enferma, la cual no podía pasar al otro lado. La consolé diciéndole que la tendría en cuenta como si pasara, para el efecto de los regalos.

Pero debía presenciar una buena. El terreno que media entre la aldea y el río está lleno de

pantanos. Como no quería mojarme, pregunté cuál era el camino más seco. Inmediatamente alza la voz nuestro *Piloto* y se ofrece á acompañarme por un sendero que él creía el mejor; pero que nos llevó á las orillas de un gran pantano. No sé decirle cuán mortificado quedó; mas en el acto me midió de una mirada y á todo trance quiso pasarme en sus hombros. Temeroso de disgustarlo, me resigné. Pero llegando al medio, y siendo el indio bajo de cuerpo, me hallé con los pies en el agua y poco á poco con las rodillas mojadas, mientras el indio reía y gritaba á más no poder:

— *Imi burro Padre... imi caballo padre... imi tapiru padre.* Yo soy el borrico del Padre! soy el caballo del Padre! soy el buey del Padre!

Y á cada frase, una carcajada y yo me hundía más. Por fortuna salimos sin que el baño fuera total.

Desde un punto visible á todos dije la Misa: era otro espectáculo digno de contemplarse: una misa á las orillas del río, á la entrada del bosque, á la presencia de una turba salvaje que contempla atónita y reverente!

Les hablé del *Papai Grande* (Dios) y de la *Muga Grande* (María Sma.) y repetí lo dicho en la otra aldea.

En seguida, los hice formar y los conté. Comprendidos los pocos ausentes eran unos 150. Vi con gran satisfacción unos 30 niños, que Dios mediante, pronto serán educados religiosa y civilmente en la Colonia del Sdo. Corazón.

Por primera cosa, hice repartir una pieza de tela á las indias, que por estar lejanas de toda comunicación con los civilizados, no tenían nada absolutamente, luego di á cada uno varios objetos de que quedaron asaz contentos. A *Piloto* y *Perigo* les di todo lo que deseaban: también me mostré pródigo con los capitanes *Cutá*, *José*, *Tuagogo*, los cuales quedaron más que contentos. Como les dijera que iba á *Cogueau* y *Arojari* para buscar el sitio para una nueva colonia, me dijeron que no me convenía, sino que era menester fundarla entre ellos, porque hay abundancia de peces y caza, pues hay 100 km. de selva. Tal vez tengan razón, mas no quise privarme de la visita al *Arojari*, porque me lo habían pintado como lugar muy apropiado. Así fué que partí al *Tribujau*, á la casa de nuestro excelente guía Luis Estévez, adonde llegamos á boca de noche.

Fiesta de la Ascensión — Más indios — Fatal caída.

Con gran admiración mía, encontré en el *Tribujau*, á 27 indios esperándome, ávidos de algún regalo. Era el 27 de Mayo, vigilia de la Ascensión, fiesta que había resuelto pasar en santa

alegría. Todo el elemento femenino de la familia Rodríguez, que no vive muy lejos, estaban allí para confesarse: había cuatro niñas que debían hacer la primera Comunion. El 28 en la Misa, y á la presencia de todos los indios, tuve el consuelo de distribuir 14 Comuniones. Más tarde administré algunos bautismos y así el día se pasó con mucho gozo y contento, aumentados todavía con la llegada de 10 indios que venían en busca del Misionero. Eran los que faltaban en *Jorigui*, que al saber del padre Juan, habían recorrido 35 km. hasta encontrarme. ¡Cuánto me enterneció el ver allí á los dos más viejos de la aldea! ¡No habían querido privarse del consuelo de ver al Padre blanco y bueno! Llegaron muy fatigados pero todo lo dieron por muy bien empleado « por verme y recibir tantas bonitas y útiles cosas que jamás habían visto! »

Esa misma tarde escogí tres indios, jóvenes y robustos, que me acompañaran al *Arojari*, de donde tomaríamos un camino desconocido para todos y por senderos abiertos á machete.

Al rayar el alba del 29 partimos en el nombre del Señor en dirección del Oriente. Dos indios precedían abriendo trocha con hachas y machetes; el tercero llevaba los arcos y flechas. Decididamente la fortuna nos favorecía; dimos con la senda que habían llevado 122 indios poco antes, y el camino estaba algo abierto.

Al cerrar la noche acampamos á orillas del *Arareieau*: al clarear la aurora dije misa y pasamos el río con felicidad, y para que ésta fuera completa, nuestro guía descubrió un ciervo, disparó y cobró la presa, que fué maná para ese y los siguientes días.

Mas no todo debía ser prosperidad. Hubimos de pasar multitud de corrientes, y al vadear un insignificante torrente, tropezó la mula que iba con el bagaje y cayó la carga en el agua. Fué un instante! corrí á salvar las hostias... mas ya estaban hechas una masa... Sentí la contrariedad porque no podría celebrar la Sta. Misa; pero también aquí adoré la voluntad de Dios y resolví aumentar el número de las comuniones espirituales, para suplir en lo posible la sacramental, que es el verdadero alimento del misionero.

(Continuará).

---

## Colombia

### Ecós de un Lazareto.

Tomamos las siguientes noticias, de una carta del celosísimo apóstol de los leprosos y... sanos de Colombia, el R. P. D. Evasio Rabagliati.

Facultado por el Ilmo. y Revmo. Sr. Herrera Restrepo, Arzobispo Primado de Colombia, ha

confirmado centenares de niños y adultos en el Lazareto de *Agua de Dios*.

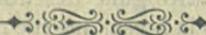
Dentro de poco se podrá disponer de un hospital capaz para 200 enfermos, y ha empezado á construirse otro de iguales dimensiones.

Anuncia que para la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes se inaugurará un lazareto instalado en apropiado edificio de dos plantas, costado en gran parte con limosnas recogidas en Bogotá.

El número de los niños leprosos recogidos en el asilo « P. Miguel Unia » es de unos setenta. Los pobrecitos tienen una banda de música con instrumentos traídos de Milán. La banda es una verdadera bendición para aquellos infelices.

En los últimos meses nuestras cuatro iglesias viéronse embellecidas con preciosísimas estatuas de las Escuelas profesionales Salesianas de Barcelona.

El Gobierno ha introducido en aquel lazareto moneda acuñada expresamente. Cuatro son las piezas: de uno, dos, cinco y diez centavos. A pocos pasos del lazareto se hace el cambio el día del mercado. Los forasteros que venden á los enfermos cobran en la moneda especial del lazareto; pero como ésta pierde su valor al salir de allí, antes de irse la entregan á la oficina de cambio, en donde los empleados, gente sana toda, entérganles la moneda nacional equivalente.



## Patagonia Central



Cuadro sinóptico del movimiento de la Misión desde Abril de 1905 hasta Marzo de 1908.

**D**ara completar y confirmar lo que hemos dicho acerca del progreso de la Misión salesiana en el Territorio del Chubut publicamos la siguiente estadística:

Año	1905	1906	1907	1908	Total
Bautismos de civiliz.	58	213	260	236	767
» indios	16	157	240	190	603
Confirmaciones	170	462	451	526	169
Matrimonios	14	28	54	24	120
Comuniones	1121	1611	3238	860	6830

Año	1905	1906	1907	1908	1909
Alumnos	56	70	71	90	287
Oratorianos	64	76	79	118	337
Alumnas	70	126	110	172	478
Oratorianas	110	168	160	166	604
Enf. del hospital	3	20	59	31	113

Nótese:

1) Todos estos datos han sido sacados diligentemente de los registros que se conservan en la Misión.

2) A los bautismos registrados sería necesario añadir otros 250 administrados por dos Salesianos de Viedma y registrados en aquella parroquia.

3) Entre los indios bautizados, se cuentan: caciques, viejós, adultos y familias enteras.

4) Las confirmaciones administradas por delegación llegan á *dos mil*; pero no han sido todas registradas por haberse perdido un registro en una misión del campo.

5) De las 6830 comuniones, se han computado solamente las distribuidas en Rawson á personas *seglares* en las fiestas y ocasiones extraordinarias.

6) Los alumnos pertenecen al Colegio de niños dirigido por los Salesianos; las alumnas al Colegio de niñas dirigido por las Hijas de María Auxiliadora; dígase lo mismo de los Oratorianos y Oratorianas. En el cálculo del año 1908, se han computado no sólo los alumnos y alumnas de *Rawson* sino también los de *Trelew*.

7) El hospital es sólo para los hombres: el número indica el total de los enfermos albergados; pero la farmacia con la distribución de las medicinas, auxilia á muchos otros.

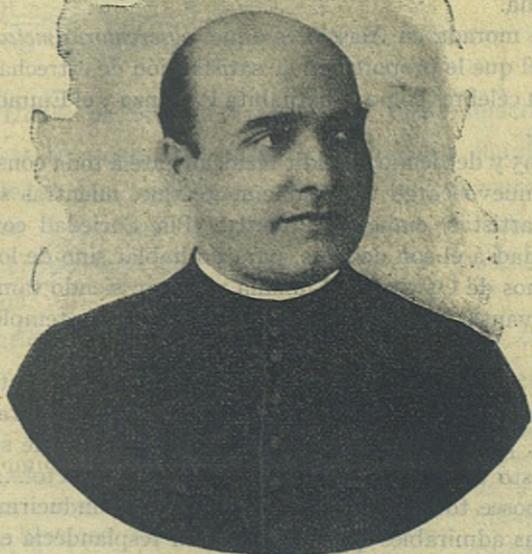
8) Es necesario observar que el personal que durante el año 1905 llegaba apenas á 10 hermanos, en el 1906 subió á 12, á 13 en 1907 y en el 1908 á 16 individuos. De esos sólo 4 son sacerdotes, los demás son clérigos y coadjutores de los cuales uno ha pasado á mejor vida y dos, á causa de su delicada salud, están fuera de combate.

9) Finalmente los gastos sostenidos para esta misión, subieron en menos de tres años á más de 100.000 liras (112.000 pesetas) esto es 11.746, 43 en 1905; 30.138,78 en 1906, 67.873,49 en 1907. Mayores serán aún los gastos del año 1908.



# El Pbro. D. Luis Rocca

ECONOMO GENERAL DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA.



As la bondad, de consuno con la amabilidad, virtud poco común, y entre los pocos que la poseen son raros los que se ven ataviados con todos sus atractivos y más raros aún los que saben prodigarlos á los demás con tan admirable generosidad, que más bien parezcan ángeles que hombres. Es su paso sobre la tierra semejante á la ráfaga que deja tras sí un meteoro luminoso en su paso por el firmamento, y aún cuando se prolongase hasta los cien años su vida, llena de obras de caridad y ajena á la más leve acrimonia, resentimiento ni ofensa, resultaría asaz breve para todos. Esos seres resplandecen vivificando y se eclipsan repentinamente, pero la luz irra-

diada en su fugitivo paso deja esculpido en todos los corazones un recuerdo bueno, santo, imperecedero.

Entre esos hombres tan raros, podemos colocar, sin duda alguna, al malogrado Economo General de nuestra Pia Sociedad Salesiana, Rmo. D. Luis Rocca, arrebatado casi repentinamente á nuestro cariño, á la temprana edad de 55 años.

Nacido en Milán el 6 de julio de 1853, había ya cursado en su patria las clases primarias y las de Retórica, cuando, contando sólo 15 años y habiendo oído los milagros de caridad que en nombre de Dios iba cumpliendo un humilde sacerdote piamentés, pidió y obtuvo de proseguir sus estudios en Turín, en el Oratorio de D. Bosco. Ingresó el 18 de setiembre de 1868 y quedó luego admirado á la vista del magnífico templo que, sólo pocos meses antes, había sido consagrado á María Auxiliadora; pero mucho más sorprendido quedó ante la maravillosa caridad de D. Bosco para con los niños pobres. El Venerable á su vez desde los primeros días echó de ver la piedad, el candor, el talento y la singular dulzura del joven milanés, y viéndole enriquecido con las mejores cualidades de un óptimo salesiano, un año después, precisamente en el día de su cumpleaños, le dijo: «*Esta tarde vestirás la sotana*». El joven Rocca no había sentido hasta entonces un llamamiento bien seguro á la carrera sacerdotal, pero Don Bosco había hablado, y él, conociendo bien quien era D. Bosco, con obediencia tan pronta como alegre vistió el hábito el 6 de julio de 1869, dedicándose desde aquel momento con celo y ardor á las santas obras de su Maestro.

Elegido asistente, sus primeros cuidados, prudentes, esmerados, afectuosos, fueron para los artesanitos del Oratorio, con quienes habría pasado gustoso su vida.

Pero, conseguido, por consejo de D. Bosco, el título de Bachiller, comenzó, por insinuación del mismo, á frecuentar los cursos universitarios en Turín, hasta laurearse en Matemáticas y en Ciencias Físicas y Naturales.

Destinado en Octubre de 1874 á nuestro Colegio Municipal de Alassio, y ordenado allí mismo sacerdote el 18 de diciembre de 1875, permaneció allá por más de 20 años; primero como profesor, como prefecto más tarde y por último como Director y Rector, manifestó en tan variados é importantes cargos un entendimiento superior á su cometido, una inalterable bondad de corazón y tan raro criterio práctico que le granjearon en todo tiempo el más respetuoso afecto tanto de sus hermanos como de los alumnos todos sin excepción alguna.

Monumento imperecedero de su morada en Alassio es aquel *observatorio meteorológico* fundado por su iniciativa y el que le proporcionó la satisfacción de estrechar amigables relaciones con hombres tan célebres como el barnabita P. Denza y el Emmo. Card. Maffi que le apreciaban mucho.

Elegido Ecónomo General en 1895 y debiendo presidir técnicamente á toda construcción, empezó á desempeñar su nuevo cargo tan loablemente, que, mientras se cautivó la estimación de valientes artistas, embelleció nuestra Pía Sociedad con hermosas construcciones. Y á la verdad á él son debidos, para no hablar sino de los más recientes, los Institutos Salesianos de Oświęcim, Lubiana y Viena, siendo también mérito suyo el haberse podido levantar tan pronto el nuevo y majestuoso templo de Sta. María Libertadora en Roma.

Imposible sería el enumerar sus virtudes en un breve elogio. Baste lo siguiente que las compendia todas. En una de las visitas que su buen padre le hacía mientras él era todavía clérigo en el Oratorio, pidió informes sobre el comportamiento de su hijo: « Querido D. Lorenzo, le contestó D. Bosco, su hijo tiene un gran defecto!.... Es demasiado joven; por lo demás posee todas las dotes requeridas para inducirme á nombrarle Director! » Pero entre las admirables que lo adornaban resplandecía en modo particular la caridad.

Acólito, sacerdote, superior, D. Rocca cifraba todas sus delicias en asistir á los enfermos y en auxiliar á los moribundos; y á la verdad podría decirse que la muerte lo encontró precisamente en el desempeño de su ministerio, pués habiendo salido de casa á eso de las 3 p. m., para visitar una enferma en la misma ciudad de Turín, cumplida la buena obra, notaron que sus piernas eran algo vacilantes; en efecto salvado el umbral de la puerta, hubo de sentarse falto de fuerzas en la escalera, donde le sorprendió una emorragia cerebral privándole casi al instante de sus sentidos. Transportado solícitamente al Oratorio, á pesar de los más amorosos cuidados y de las más fervorosas preces por su preciosa salud, bendecido repetidas veces por el solícito y acongojado Rector Mayor D. Miguel Rúa, y amorosamente rodeado de todos los demás superiores, su hermosa alma volaba á reunirse con D. Bosco en el Paraíso á las 9 y  $\frac{1}{2}$  de la mañana del día 21 de Enero.

Su cadáver, expuesto durante más de un día en la capilla ardiente, fué objeto de respetuosas muestras de cariño por parte de personas de todas las clases sociales; y los funerales celebrados el día 23 con crecidísimo concurso de ex-alumnos, admiradores y amigos, fueron la más irrefragable prueba de la grande estimación y del universal afecto de que gozaba el inolvidable hijo de D. Bosco.

Rogad también vosotros, beneméritos Cooperadores y beneméritas Cooperadoras, por el eterno descanso del alma del P. Luis Rocca, y descienda el perfume de vuestras oraciones como suave bálsamo á mitigar nuestro amargo dolor,



## EL CULTO de Maria Auxiliadora.

Nos tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.  
Pío X.

Oh! Madre de bondad y de poder, cuyas misericordias no tienen número ni los triunfos guarismo, continuad extendiendo vuestro manto protector por todo el mundo: haced que por todos los ámbitos del mundo resuene vuestro nombre junto con el nombre de Jesús y de José; que de todas las partes del orbe se eleve al cielo con amor esta jaculatoria, embalsamada con el aroma de la inocencia del niño y la suprema esperanza del anciano:

María, Auxilium Christianorum! Ora pro nobis!

### ESPAÑA.

**SALAMANCA.** — Da. Matilde Arias nos comunica con el entusiasmo del alma sinceramente devota la hermosa fiesta celebrada en honor de nuestra Reina en el pueblo de *Arabayona*, Era la primera vez, y se ha adquirido gran honor el Sr. Párroco D. Juan Lorenzo y algunos caballeros y damas. El cuadro de María Auxiliadora campeaba bajo un arco triunfal, adornado de centenares de luces y de flores. La Misa de las 8 brilló por la Comunión general, y la de las 10 por el hermoso panegírico en que el Sr. Lorenzo cantó las glorias de María Auxiliadora y la obra redentora del V. P. Bosco.

La repartición de innumerables estampas contribuyó á propagar la devoción á la Celeste Madre.

**SAN GIL.** — La Asociación de María Auxiliadora ha honrado á su Patrona muy dignamente. Mención especial merecen el director, el m. i. d. Robustiano Carra y el orador, dr. d. Antonio Martínez y M., director del real Seminario de S. Carlos, que realzó el mérito y alcance de los cooperadores salesianos y elogió al V. P. Bosco, cual *genio que dejó modelos admirables de toda clase de obras sociales*. También se portó muy bien la capilla de música bajo la dirección de Don Alejo Cuartero.

### AMÉRICA.

**GUATEMALA (Guat.).** — El año de 1907 un terremoto destruyó la iglesia de Belén, donde

se prestaba culto á María Auxiliadora. Los cooperadores y fieles *reedificaron la iglesia*. El día de la traslación de la imagen los fieles dieron 70 duros-oro para pagar el estandarte artístico que recibieran de Italia.

Celebráronse magníficas funciones de iglesia y una conmovedora procesión.

### Gracias de Maria Auxiliadora

**Madre, gracias!**

No me es posible expresar mi gratitud de padre por el gran favor que me ha hecho María Aux.. Un hijo mío se hallaba lejos de mí, con evidente peligro de perderse; cuantas diligencias habia hecho para cambiar la situación se habian desvanecido cual si yo persiguiera una quimera. En tal estado las cosas, vino á mis manos la interesante alocución del Rvmo. P. Rúa con motivo del XX aniversario de la muerte del Ven. Juan Bosco. Ofrecí mi limosna para el templo de María Libertadora en *Roma*, y pedí un favor que se relacionase con la suerte de mi hijo.

Era el mes de mayo... redoblé mis súplicas, poco después recibí una carta del P. Cera, director de los

(1) Declaramos que, obedientes á los Decretos del Papa Urbano VIII y otros Pontífices, no entendemos prevenir en ningún modo el juicio de nuestra Santa Madre la Iglesia en las relaciones de favores obtenidos mediante la intercesión del Ven. Juan Bosco. N. d. l. r.

Salesianos de Ibagué, diciéndome que mi hijo estaba en su Colegio. ¡Gracias, Madre mía!

Call, (Colombia), Sept. 1908.

GUSTAVO CHACON, *Coop. Sal.*

**Bahía Blanca (Arg.)** — Me quebré un brazo, y una noche me sentí atacada de fuertes dolores en todo el cuerpo, que me impedían la respiración. Estuve así durante algunas horas y como el mal se prolongaba, tomé en mis manos la medalla de M. A. que llevaba al cuello y besándola le prometí a María que si amaneciera buena, publicaría la gracia y daría una limosna.

Así fué, me dormí y al despertar estaba sana.

Nbre. 1908.

MANUELA HERVES

**Ciudadela (Menorca).**—Desde mis primeros años al empezar los estudios serios, sentí una dolencia en los ojos que fué aumentado hasta el punto que no podía leer una sola línea de carácter regular. Varios años estuve sometido al trato de los especialistas, obteniendo apenas alguna mejoría temporal. El año p. p. no veía ni con lentes ni sin ellas, y en circunstancias en que necesitaba la vista: acudí a María Auxiliadora, y poco después empecé a leer sin lentes y sin la menor pena y así he seguido después de 12 años de enfermedad.

Diciembre de 1908.

JULIO M. GARNIER.

**Cuenca (Esp.)** — Enfermó gravemente nuestro confesor, y á juicio de los médicos era su última enfermedad. Imploramos el auxilio del Ven. Bosco, y él nos obtuvo de María Aux. la curación del citado sacerdote. Hoy está de nuevo cumpliendo con nosotros su ministerio. Enviamos nuestra oferta y publicamos la gracia.

Diciembre de 1908.

SOF MARIA NATIVIDAD DE S. AGUSTIN

*Abadesa de las*

*Concepcionistas franciscanas-vulgo Angélicas.*

**Figueras (Esp.)** — Enferma de un tumor en la espalda, quisieron los médicos abrirlo para que no inficionara el pulmón, lo cual me espantó mucho. Me puse una medalla de M. A., la invoqué, le hice una pequeña promesa y al siguiente día los facultativos observaron con asombro que el tumor se había abierto por sí mismo sin causarme el menor daño.

Diciembre 15, 1908.

J. M.

**Granada (Níc.)** — El pobre obrero T. S. se embriagaba brutalmente y de resultas le atacó un fortísimo vómito de sangre que no le quería cesar. Fui á visitarlo, y quitándome mi medalla, se la puse al cuello, explicándole que era medicina para el alma y para el cuerpo. A la presencia de todos cesó el mal, el paciente se durmió, y aunque débil, dos días después pudo seguir trabajando.

Es de advertir que esa noche no tomó medicina alguna.

Sbre. 30, 1908.

ISABEL GRANADO.

**Guamo (Col.)** — Enfermó una niña de catorce meses de una relajación tan violenta de estómago, que no retenía nada y no le cesaba el vómito. Conocedor de los prodigios de María Aux. en favor de los que la invocan con fe, acudí á Ella. Cuando todos creían que la niña no amanecería viva, empezó la mejoría y hasta hoy está buena y sana, disfrutando de las bondades de María.

Diciembre 1908.

FELIPPE TELLO.

**Madrid (Esp.)** — Muchos favores debo á M. A.. Me curó de una enfermedad molesta y dolorosa que en vano combatían los médicos. — Una tía mía se vió atacada de pulmonía fulminante: desahuciada de los médicos y ya viaticada, colgué á su cama la imagen de M. A. y empezamos su Novena. Sanó. — Lo mismo sucedió con un enfermo de gravedad.

Diciembre 25, 1908.

M. PETRA DÍAZ A. de OJESTO.

**Niza Monferrato (Italia).** — Ante todo advierto que leyendo el *Boletín Salesiano* se me aumentó mucho la confianza en María Auxiliadora y Don Bosco. Ahora relataré algunas gracias que esa confianza me ha merecido. La más grande es la salud de mamá. Mucho la imploré por que me apenaba mucho verla sufrir, porque su enfermedad era la enfermedad moral de muchas personas y porque era un serio obstáculo para poder yo ingresar en el Instituto de las Hijas de María Aux.. Catorce años llevaba de enfermedad cruel, siete en cama cuando el último año la acometieron ataques peligrosísimos, de que habla el médico (1) en esta forma: „ *Fueron cinco y todos de congestión cerebral que con otro nombre llamo apoplejía del cerebro: en cada uno de ellos estuvo expuesta á la hemorragia cerebral, con lo cual hubiera quedado muerta ó con hemiplejía. El mecanismo de este fenómeno, — en la señora, — me es desconocido, como lo es á dos compañeros con quienes consulté..... Sin embargo ella curó y hay que atribuirlo á la acción providencial: Dios la salvó porque así le plugo. Lo que después le dió fué una bronconeumonía, de que también Dios N. S. quiso salvarla.*”

En uno de los últimos ataques mi madre recibió los Santos Óleos y el Sacerdote Dr. Grondona esperaba el momento en que diera señales de conciencia para confesarla; después quedó tan insensible que los mismos médicos dudaban si estaba viva ó muerta. Entonces acudimos con más instancia á D. Bosco y colgamos al cuello de la paciente un pedacito de indumento del Venerable. Ella volvió en sí.

Más tarde le dió el ataque de pulmonía á que alude el doctor y también en esta ocasión el recuerdo del V. P. Bosco alejó la muerte.

Hace ya un año que no tiene necesidad de tomar medicinas.

También á mi padre le concedió una gracia María Aux.. Le atacó una fiebre pernicioso y el médico te-

(1) A la vista tenemos la carta del Dr. de la Torre (L. R.).

mía no pudiera resistir su segundo ataque. Este vino. Se le dió al paciente la Bendición de M. A. y contra lo natural la fiebre cesó bruscamente.

Le debemos también una transacción en un engorroso asunto de intereses, mi feliz viaje á Italia y mi vocación religiosa. Todo esto pasó en Guadalajara.

Diciembre 7 de 1908.

SOR FELICITAS THOMÉ.

Dan también con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Aracena (Esp.). — *Da. Luisa Rincón R.* por haberle sanado una hija enferma de reuma. — *Da. Rafaela Ramos*, por varios favores.

Azogues (Ec.). — *D. J. S. M.* por haberle librado de ahogarse, cuando vadeaba el río crecido y cayó el caballo.

Barcelona — *D. Mansueto Morató* envía 25 ptas. para un oficio en acción de gracias por la curación de un hijo suyo.

Boca S. Carlos (Nic.). — *D. Guillermo Alvarez C.*, hallándose verdaderamente grave y con hemorragias desastrosas, invocó á M. A. y le sanó.

Burgos (Esp.). — *Da. Francisca Monteverde*, por muchos favores.

Cali (Col.). — *D. Julio Aragón B.*, por un favor — *D. B. E.*, por dos gracias — *D. Evaristo Valencia*, por un señalado favor — *D. A. R.*, por haber librado del tifo á un sobrino — *D. F. A.* por un favor — Por la misma razón *D. Cenón Castillo*, *Da. Juana V. de Castillo*, *D. F. N.* — *D. Justino Lasso*, por el señaladísimo favor de sanarle cuatro hijos atacados de mortales enfermedades — *Una Señora* por el mismo favor á una hija que además se resistía á tomar medicinas — *Da. Manuela Rengifo*, por haberla sanado de violentos cólicos que la amenazaban de muerte — *Da. V. L. v. de Q.*, por haberla sacado bien de apurados trances — Además un muerto, que dejó encargado mandar á Turín una limosna en agradecimiento por haber hallado en su vejez una persona fiel que lo acompañó y sirvió hasta su muerte. El decurión de estos amadísimos cooperadores ha enviado las limosnas, que suman 30 pesetas oro.

Cantalapiedra (España). — *Da. A. D.* por favores recibidos — *Da. Agapita Martín*, por haberla aliviado en sus dolencias. Limosna 5 ptas.

Córdoba (Arg.). — *Da. Rosario G. de Rodríguez*, por un favor — *La Srta. Blanca Celia B.* por haber curado de dispepsia crónica á su sobrinito.

Cuenca (Ecuador). — *D. Rafael Guillén*, por haber concedido la salud á una hermana gravemente enferma, 2 sucres lim. — *D. Rosendo Niveló*, por haberle librado del enjuiciamiento — *D. Pablo Moscoso*, por varias gracias.

Cuenca (Esp.). — *D. C. Sánchez*, por haber sanado de terrible monomanía nevrasténica á una hermana suya.

Cuzco (Perú). — *D. J. F.* por haber dado visible socorro á un campesino moribundo á quien por vivir lejos de todo centro era casi imposible socorrer espiritual y materialmente — *D. M. C. V.* y *D. J. P. P.* por su visible protección en una circunstancia asaz peligrosa, 2,50 pts. lim. — *D. P. S. P. J.* por la salud obtenida.

Diriamba (Nic.). — *Da. María Ballodano* por un favor, 10 pesos plata limi.

El Pau de Baradona — *Da. María de Lugo*, por un favor.

Gaseneño (Esp.). — *Da. Perpetua Martínez*, por un favor, una pta. lim.

Gerona (Esp.). — *D. R. Matas y P. Guytó*, por la protección dispensada en la enfermedad de su hijo Ignacio — *Da. Rosita Surroca y Plans* por un favor.

Granada (Nic.). — *Da. Domitila de Morales* por haberle sanado, 10 pesos lim.

Guadalajara (Méj.). — *S. F. G. T.* por haber obtenido favores espirituales para su padre.

Ibagué (Col.). — *Da. Mercedes C. de Montealegre*, por un gran favor.

Jerez de la Frontera (Esp.) — *D. José de los Ríos* por un favor recibido, 2 ptas. — *La srta. A. F.* por varias gracias.

La Plata (Arg.). — *Da. Alejandrina G. Moreda*, por su auxilio manifestado claramente en la persona de su hermano que cayó instantáneamente enfermo de un mal grave y extraño.

Lima (Perú). — *D. José de Cora y Lira*, por un gran favor.

Madrid (Esp.). — *Una devota* por haberle sanado un hermano suyo enfermo de tifo.

Mataró (Esp.). — *D. Pedro Rosello Pbro.* por varios favores personales y por la salud de otra persona.

Mompox (Col.). — *D. E. Cárcamo C.* por haberle curado una pierna contusa, y proporcionado un empleo.

Pariguán (Venez.). — *D. Pedro R. Gimón F.* por haber curado de erisipela á una hijita que enfermó en el campo, lejos de todo centro y poblado.

Pinoso (Alic. Esp.). — *D. Luciano Pino*, por un favor — *D. Antonio Cerdá*, por un favor.

Río S. Juan (Nic.). — *D. José Ma. Roque* por haberle sanado de unos tumores.

Salamanca (Esp.). — *D. R. P. M.* por haberle devuelto la salud á su madre y á una sobrinita — *D. Germán Fernández*, por un favor recibido — *Bedmar*, por haber curado á su padre gravísimo.

Sallent — *Da. María Cascancas* por grandes favores á un hijo suyo.

Santiago (Chile). — *Da. Mercedes Luisa de Jara-brán*, por haber hecho desaparecer una hernia á su único hijito.

S. José de Costa Rica — *Da. Silvia de Castro Uyeña*, por la salud de dos sobrinitos suyos.

Tetis (Esp.). — *Una devota* por favores y envía 5 pts. — *Otra*, por lo mismo.

Valcheta (Rio Negro). — *Da. Ignacia Romero*, por haberla curado de una tos muy pertinaz. — *U. D.* por haber curado milagrosamente de un tumor peligroso á una sobrinita.

Valdecomenas de Abajo (Esp.). — *D. Demetrio Martínez*, por haber sanado á su hijo de hidrofo-bia, 1,50 pts. — *D. Clodomiro Ortéga*, 1 pta. y hacen lo mismo *Da. María Martínez*, *María Loreto*, y *Vicenta Martínez* por idem.

PIDEN ORACIONES.

Granada (Nic.). — *Da. Guadalupe Sandoval y Da. Concepción Cabrera.*

Guatemala — *El Dr. M. S. M.* — *Da. María de los Dolores O. M.* y *Da. M. de la M. de los Dolores.*

S. Martín (Guat.). — *Da. Mercedes de Itúrbide.* Zapatoa (Col.). — Una persona que desea la felicidad en su estado.

PENSAMIENTO. — Orad los unos por los otros para que seáis salvos (*Santiago Apóstol*).

# POR EL MUNDO SALESIANO

## ESPAÑA.

**Barcelona — Práctica y simpática idea.** — Decididamente el Corazón de Jesús dulcísimo ha de reinar en España, según la profecía del P. Hoyos; y la poética cumbre del Tibidabo ha de ser su trono más preciado según la visión del V. P. Bosco. Los Hijos del Ven. — á quienes parece que la Divina Providencia les confía la erección de los templos del Sgdo. Corazón — se han compenetrado de la idea y hacen esfuerzos inauditos para coronar pronto y bien la obra.

Todos los Salesianos, todas las Hijas de María Aux., todos los alumnos y alumnas de sus colegios escuelas y oratorios festivos, todos los Cooperadores salesianos de España laten al unisono en este pensamiento. Por eso todos oran, todos obran con ese fin. *Adveniat regnum tuum, Cor Sacratissimum!* es su grito de combate.

Pero es preciso que la idea crezca y se difunda, y que la voz salvadora resuene hasta los picos más elevados del Pirineo y hasta los senos del Cantábrico; urge que de toda España se levante un movimiento potente, vigoroso hacia el Corazón de Jesús y hacia el Tibidabo; la obra no es de una ciudad ni de una provincia, la obra es de la gran nación española: el templo del Corazón de Jesús es nacional, votivo y expiatorio.

Para propagar la idea han creado los Salesianos de Sarriá una publicación intitulada *El Venérable Bosco y el Tibidabo*: es el „órgano mensual del Templo nacional, votivo y expiatorio“. A la vista tenemos el primer número, que lleva la significativa fecha de 6 Enero. ¡Qué bien escogido el día de hacer su aparición! Declarando nos está su objeto: hacer conocer la gloria del Sgdo. Corazón de Jesús!

De las primeras páginas se puede deducir ya el objeto de la revista.

Además de los dos grabados simbólicos, una bonita fotografía nos pone delante la fachada de la cripta que habrá de inaugurarse este año de 1909. No hablamos del contenido, que nos parece interesante.

Quizá cuando este número llegue á las manos de nuestros lectores, ya hayan visto dos ó más del citado „Órgano mensual del templo del Tibidabo.“

Entre tanto saludamos con efusión al nuevo colega y le deseamos vida larga y triunfos sin fin.

**Sarriá (Barcelona-España).** — El jueves 21 de Enero salieron á paseo por las pintorescas colinas del Tibidabo y de S. Pedro Mártir los 400 alumnos de las Escuelas Profesionales y el Colegio del Santo Angel, con su respectiva banda. Mientras estaban merendando alegremente acertó

á pasar el Sr. Gobernador de la Provincia y los niños, que lo reconocieron, prorrumpieron en vivas, mientras la banda tocaba un paso doble. El Sr. Ossorio se detuvo y felicitó á los Superiores por el respeto que mostraban los alumnos á la autoridad, señal evidente de una educación moral bien entendida. La banda entonó la Marcha Real, que el Sr. Gobernador oyó descubierta la cabeza. Resonó un nuevo ¡viva! y el Jefe de la Provincia continuó su gira ecuestre y los niños su ascensión á la montaña.

(De *El Correo Catalán*).

## AMÉRICA.

### El Exmo. Mons. Cagliero en Nicaragua.

El 5 de Diciembre hizo su *entrada triunfal* en Nicaragua el Delegado de Pío X. La prensa local palpita de entusiasmo, fiel eco del sentimiento popular; nos da detalles tan importantes, que también á nosotros acostumbrados á contemplar impasibles las visitas de los reyes á sus pueblos y de los soberanos á sus colegas en el mando, también á nosotros nos hacen saltar de gozo estas relaciones vibrantes, porque vemos horizontes de luz y claridades de gloria sobre esos pueblos jóvenes y vigorosos, hijos de la madre España.

Extractamos á manera de crónica desnuda lo que dicen los diarios de su visita á León.

Se nombró una comisión de vecinos para adorar la ciudad y levantar los arcos de triunfo.

El 5 á las 6 a. m. llegó á Corinto S. E. en el vapor „Santa Cruz.“ En el muelle le aguardaba una representación del alto clero de León, el Sr. Cura del puerto y personajes eminentes de la metrópoli y de Chinandega. Entonóse el Himno Nacional mientras desembarcaba y se le conducía á la iglesia y de allí á la casa del Sr. D'Arbelles, con un séquito numerosísimo. El puerto y la iglesia estaban de gala, ostentando los colores de la bandera papal.

En Chinandega se le tributó otra ovación espléndida.

De allí siguió para León. Los departamentos enlazados con la línea férrea enviaron á la ciudad enorme concurrencia. La larga vía estaba literalmente cubierta de no interrumpido pabellón, festones, colgaduras en las casas y cadenas de rosas y flores. En la plaza de S. Juan estaba el primer arco de triunfo. Allí había niñas vestidas de ángeles, llevando algunas insignias papales. Bajo la dirección de D. Luis F. Quintero, la orquesta entonó el *Gloria Laus...* y se continuó la marcha, con tres bandas.

Conmoveror fué el encuentro del Delegado con el Obispo Sr. Pereira y Castellón: éste presentó

á Monseñor un crucifijo, cuyos pies besó y se organizó la entrada litúrgica. A los reflejos del sol poniente desfiló la cruz de oro, en pos de dos filas de sacerdotes con capas riquísimas y acetres de plata en las manos; la Cruz pontifical, el diácono asistente con el báculo, el alto clero y los prelados, el palio riquísimo y luego en coche abierto el Enviado del Anciano del Vaticano, acompañado del Jefe político D. Rubén Alonso, y comandante de Armas con sus ayudantes.

La basílica presentaba un aspecto imponente. A su puerta se hicieron las ceremonias del caso.

El Delegado ocupó su trono, repulgado con terciopelo grana y se cantó el *Te Deum*, terminado el cual se puso en pie, y con voz vibrante y en correcto castellano dió á todos las gracias en nombre de Pío X, y la Bendición papal. En este momento se escapó del pecho de la multitud el aplauso y los vivas hasta entonces contenidos.

De ahí pasó al Seminario, que entre adornos de exquisito gusto artístico, ostentaba los retratos de Pío X, Mons. Cagliero y el Episcopado centro americano. Entró por el jardín donde se levanta el busto en bronce del Ilmo. Sr. Ulloa y Laríos. Era ya de noche y el Seminario parecía uno de aquellos palacios encantados que han celebrado los poetas. El jardín imitación del de Arrayanes de la Alhambra, tenía sus árboles cuajados de racimos de luces multicolores. En los pisos altos, entre torrentes de luz, los retratos precitados y las imágenes de las catedrales del Centro América, y S. Pedro en Roma. Nada digamos del salón de recepciones.

A las 9 de la noche fué el paseo de coches, á fin de que Mons. Cagliero pudiera ver la ciudad iluminada.

Entre tanto la piedad aumenta, la simpática bondad que respira el Enviado del Padre Santo ha producido efecto mágico en las almas, el amor al Vicario de Cristo crece y el gusto por las cosas de la Religión se extiende.

Buenos Aires. — Sentimos publicar tarde y en compendio las noticias que traen „El Nuevo Templo” y la „Perla del Plata,” pero nuestros buenos amigos saben lo que es la tiranía del espacio.

— 350 jóvenes ex-alumnos y 40 aprendices del Patronato obrero realizaron el 11 de Octubre una peregrinación á Luján. Oyeron la misa en el Camarin, lugar predilecto de los hijos amantes, y cumularon todos sin excepción. Lo que más gusta en esta noble juventud es el valor con que pisotean el cobarde miedo llamado respeto humano.

Reunidos á las 2 en el Hotel Comercio el *ex-alumno Capitán Caballero* pronunció un breve discurso, del cual extractamos este solo pensamiento:

«Se dijo recientemente en un Congreso: „...la juventud no existe en cualquier terreno que se la busque: social, político, intelectual... y en el católico, puede decirse que en la república no existen jóvenes Católicos.” Concepto tan amplio no podemos aceptarlo, es imposible que podamos mirar con indiferencia un reproche tan amargo para nuestra generación; con los hechos mostramos y mostraremos lo contrario. Hoy nuestra alma está de fiesta y nos cabe la plena satisfacción del deber cumplido.»

— De los Colegios Salesianos de Buenos Aires que llevaron en peregrinación *mil seicentos niños* dice „La Perla”: „Una sola reflexión inspiran esos niños: si la sociedad actual padece de anemia la savia de los Hijos de D. Bosco será suficiente para imprimir nuevos vigores y energías más poderosas cada día, á la fe y á la piedad.... Los que no habéis contemplado ese cuadro de 1.600 ángeles postrados á los pies de la Virgen, ni soñar podréis las bellezas que encierra. Todo es frescura y espontaneidad en estos jóvenes *todo tiene el sello de la educación cristiana.*”

— El 31 fueron los Institutos de las Hijas de María Auxiliadora. „Las niñas llevaban retratada en sus semblantes la modestia y la piedad.... Ya están á los pies de Jesús Sacramentado: es la inocencia ansiosa de fortificarse con la Santa Comunión. ¡Ay! son tantos los peligros que la aguardan! Memorables son en los anales del Santuario estas peregrinaciones en las que forman más de *mil quinientas niñas*, que dejan en el alma la esperanza de una vida más cristiana en la sociedad.” „La Perla del Plata.”

N.B. — Copiamos estos juicios no por una vana satisfacción, si no porque ellos confirman lo que hemos afirmado repetidas veces: que la obra del Venerable Juan Bosco y por consiguiente los cooperadores salesianos tienen asignada por la Providencia una gran misión social, que deben necesariamente cumplir.

Barranquilla (Col.) — Verdadero triunfo es para la Religión el primer *Certamen catequístico* verificado el 29 de Noviembre en sesión solemne, bajo la presidencia de Mons. Carlos Valiente, Vicario General de la Arquidiócesis y los Sres. Párroco y Vice-párroco del Rosario, Inspector de las Escuelas públicas; Hermanos Cristianos y Superiores Salesianos. Todos quedaron sorprendidos y complacidos de la precisión y prontitud de las respuestas sobre todo el Catecismo, se veía que lo *comprendían bien*.

Al acercarse los tres últimos triunfadores á recibir el premio preguntó monseñor „¿Se premia el adelanto en la Doctrina ó la prontitud? porque si es lo primero, todos merecen igual premio.”

Siguieron cantos, poesías y un brillante discurso del P. Briata, director de las Escuelas y parroquia salesianas, y cuando el acto se iba á dar por concluido se entusiasmó el Doctor Valiente y dirigió su inflamada palabra á los niños para que bendijeran á Dios que había traído á la ciudad educadores tan sabios, y exhortarlos á practicar la Religión, de cuyo conocimiento habían dado tan brillante prueba.

## EUROPA.

Aywailles (Bélgica). — Se abrió el Instituto de S. Rafael, como casa de descanso del personal y para escuela gratuita de los niños de los alrededores. Se inauguró con 20 niños que al fin del año dieron brillantes exámenes. Hay un comité que proporciona premios á los más aplicados.

Especia (Italia). — El Ven. Juan Bosco, dice «Il Cittadino di Genova», adivinó el brillante

porvenir que esperaba á la llanura de Migliarina y encargó á sus hijos que levantaran allí una capilla y abrieran un Oratorio festivo, lo cual se efectuó, pero las condiciones eran tristes. Finalmente, debido á la caridad de celosas señoras que regalaron el terreno y procuraron recursos, se ha hecho un edificio bastante bueno.



## TESORO ESPIRITUAL



Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias:

### Plenarias. En todo tiempo:

- 1.º El día que dièren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

### En el mes de Abril.

- 1º. El día 2. Fiesta de los Dolores de María Santísima;
- 2º. El día 4. Domingo de Ramos;
- 3º. El día 11. Pascua florida.



## NECROLOGIA

En Barcelona (España) dejó de existir la Sra.

### Dña. María Sagrera y Puig de Pascual,

á la temprana edad de 25 años. Amante, como toda su religiosa familia, de las obras salesianas las distinguió con su caridad y benevolencia. Soportó su enfermedad con una alegría de que sólo son capaces las almas escogidas y murió como en un arrobó de amor de Dios. Al joven esposo y á toda la familia, nuestro más sincero pésame.

En la misma ciudad murió

### D. Baltasar Farriol y Morell

Secretario del Ayuntamiento,

varón de grandes prendas personales. Con su pluma y sus simpatías favoreció mucho á los hijos de D. Bosco. Fué muy devoto del Sgdo. Corazón de Jesús. A la familia nuestro sentido pésame.

En Carmona falleció tras larga enfermedad

### D. Gabriel Pérez Carruana.

También él amaba á los Salesianos y les prestó su cooperación decidida. Los tres han muerto con todos los auxilios y la Bendición Apostólica.

## Cooperadores Salesianos difuntos.

Dña. Gertrudis de Perojo y Camps, *Barcelona Esp.*

D. Macario Izaguirre, *Carmona Esp.*

D. Manuel Acal, *Carmona Esp.*

Dña. María M. de Pérez, *Campello Esp.*

Dña. Navidad García de E., *Madrid.*

Dña. Josefa Sánchez, *Madrid.*

D. Juan Portalatin, *Madrid.*

D. Benjamin Movilla, *Madrid.*

D. Gabriel M. Romero, *Pedro Bernardo (Esp.).*



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa  
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.